guia

Nº8 NOV/DIC1994

BRASIL

Después de la derrota de Lula

José Carlos Mariátegui

1894 - 1994

La ocupación estadounidense en Haití

Las elecciones en México

Ola de huelgas en el Perú

Haití: Aristides, los Estados Unidos y las masas

El 19 de septiembre las tropas norteamericanas desembarcaron en Puerto Príncipe, iniciando así la segunda ocupación norteamericana de este siglo en ese país. En 1915 el objetivo de Woodrow Wilson era poner "hombres a cargo de asuntos en los cuales no confiamos". En 1994 los objetivos de Clinton son exáctamente los mismos.

Las raíces de la presente crisis en Haití descansan en la revuelta popular que tumbó la dictadura de Jean-Claude Duvalier ("Baby Doc") en 1986, una revuelta que tomó lugar en un período de inestabilidad política. Desde entonces, los intentos de Estados Unidos para promover una trancisión sin problemas a la democracia burguesa, sin una intervención militar directa, han sido constantemente desbaratadas.

Cuando Jean-Claude se fue al exilio a Francia en 1986, la dicatadura de Duvalier, de padre a hijo había existido por 28 años. Francois (Papá Doc) Duvalier fue popularmente elegido presidente en 1957. Dentro de un año él inició el proceso para establecer una dictadura. Los "matones" del presidente, se establecieron como los "Tontons Macoutes", donde los instrumentos del terror fueron usados primeramente contra los oponentes políticos y después para purgar las fuerzas armadas. En 1963 fueron disueltos los sindicatos y sus dirigentes enviados al exilio. Entre 1959 y 1963 se iniciaron una serie de ataques a la iglesia católica, incluyendo la expulsión de varios obispos y arzobispos, quebrando definitivamente la jerarquía eclesiástica dominada por Breton. Las manipulaciones de Duvalier y el alentar la religión popular del vudú, como un contrapeso a la iglesia católica se origina en ese período.

La iglesia católica

La base "popular" de Duvalier descansaba en la clase media negra y entre la los medianos agricultores. Sus campañas contra el enemigo se basaba en el "negrismo", movilizando a sus simpatizantes contra el "colonialismo" de la iglesia católica dominada por los franceses y contra las posiciones privilegiadas de la élite mulata en la iglesia, la educación y las fuerzas armadas. Los haitianos negros fueron promovidos tanto en la iglesia como en las fuerzas armadas. Al mismo tiempo Duvalier fue cuidadoso de no alienar a la gran mayoría de la élite mulata que poseía el capitalismo estatal y que tenía posición prominente en el comercio. A mediados de los años sesenta ya había Duvalier perfeccionado su dictadura. Su poder descansaba en la maquinaria militar duvalierista la cual también controlaba la policía; los "Tontons Macoutes", se semi-integraron con el aparato militar; y los jefes seccionales, eran a menudo medianos propietarios agrícolas, los cuales ellos mismos empleaban una milicia privada (ahora "attaches") para extraer impuestos y pagos de los campesinos e instituir un reino de terror contra el movimiento democrático de las áreas rurales.

Por los años1980 este régimen llegó a ser una verguenza para el gobierno norteamericano, el cual intentó alentar "régimenes" democráticos neo-liberales a través de América Latina y el Caribe. El duvalierismo representaba todo lo opuesto. Totas los estratos de sus clase dirigente tenían interés en mantener el status-quo y prevenir el desarrollo de Haití como una armaduría del capital estadounidense, desarrollo que amenzaba con liquidar a la burguesía comercial.

La explosiones populares de 1985-86, que alejó a Jean Claude Duvalier del país desarrolló una alianza entre el "movimiento popular", las organizaciones campesinas, la Ti Legliz o el movimiento de la "pequeña iglesia", los estudiantes, sindicalistas y la burguesía y pequeña burguesía "democrática". Pero esta última representada por el Frente Nacional por el Cambio y la Democracia (FNCD), constatemente buscaba un compromiso con el antiguo régimen y una "transición pacífica". El resultado fue que después de 1986 el movimiento popular fue desmovilizado y la vieja dictadura reconquistó una gran parte de su control a través del uso del terror. La Constitución de 1987 fue un compromiso con esas secciones de la clase dominante que abolían los "Tontons Macoutes", prometían elecciones libres y refomrmas, al mismo tiempo que dejaban todo el poder en las manos de los militares.

En 1990 las masas haitianas tomaron parte en las primeras elecciones libres desde 1957. Ellas votaron mayoritariamente por una coalición de frente popular dirigida por el padre Jean-Bertrand Aristide quien sacó el 67% del voto popular. Contra Aristides estuvieron dos partidos que representaban la clase dirigente haitiana. Roger Lafontant, antiguo jefe de los "Tontons Macoutes", y que representaba la derrota del régimen de Duvalier. El tenía el apoyo de los militares y la oligarquía terrateniente la cual ha mantenido los campesinos haitianos en un estado de servidumbre semifeudal. El otro candidato a presidente era un antiguo funcionario del Banco Mundial Marc Bazin, quien era el favorito del Departamento de Estado Norteamericano, el cual levantaba su candidatura contra las diferentes organizaciones frentistas. También él tenía el apoyo de los así llamados "tecnócratas" y los sectores empresariales conectados con las plantas ensambladoras y la agroindustria controladas por los Estados Unidos.

Aristides se ganó su reputación como un oponente del régimen de Duvalier sobreviviendo varios intentos de asesinatos. Como miembro de la Orden Saleciana, Aristides había gravitado alrededor de la "teología de la liberación" y era un activo miembro de la "Ti Legliz" o como dijimos anteriormente el movimiento de la pequeña iglesia la cual descansa en "bases comunitarias" y está organizada en los sectores pobres de la población. Ella llegó a ser un foco de organización contra el régimen dictatorial de Duvalier. Este movimiento jugó un importante rol para derribar a "Baby Doc" en 1986. Aristides era un populista. El apelaba a los pobres de la ciudad, los trabajadores y los pequeños propietarios del campo. La verdad es que al comienzo él estaba bajo la presión de ellos. A esto se debe a que las "cinco familias" haitianas y sus amos imperialistas lo odian y le tienen miedo. Pero Aristides se identifica más que nada con los pequeños propietarios, rechazando la política de la clase obrera y el comunismo. Por lo tanto el no cortó y no va a cortar sus lazos con los elementos "liberales" de la burguesía.

Al principio él era el tribuno de las masas. Pero su prominencia, especialmente una vez que fue armado con poderes presidenciales, lo puso fuera del control de las masas y su presión. El construyó un conjunto de aduladores que le permitían jugar un rol bonapartista. A pesar de su reputación

radical, Aristides fue cortejado por el Frente Nacional por el Cambio y la Democracia (FNCD) el cual extrae su apoyo de los sectores tradicionales de la burguesía haitiana, los mercaderes y comerciantes que controlan la importación de los productos manufacturados y la exportación de productos agrícolas tales como el café. La burguesía comercial se siente amenazada por el programa neoliberal de Bazin el cual quiere establecer a Haití como una gran base para la plantas de armadurías norteamericanas lo cual amenaza con minar las fuentes de riqueza de la burguesía importadora.

Un candidato popular

Arístides llegó a ser el candidato de FNCD, pero arrastró destrás de él a la Ti Legliz y a varios movimientos campesinos, estudiantiles y otras organizaciones populares. Este movimiento llegó a ser conocido como el de la "Lavalas", lo que significa inundación en términos bíblicos, como una referencia a el masivo movimiento que llevaría a Aristides al poder en las elecciones. Esto en escencia era un frente popular - un bloque de las clases explotadas junto a una sección de sus explotadores. Entre la victoria en las elecciones y la toma de mando de Arisitides, Lafontant intentó un golpe, ocupando el palacio nacional y declarandose él mismo presidente provisional. El intento de golpe llevó a las masas a las calles, formándose barricadas a lo largo y ancho de Puerto Príncipe lo que llevó al completo colapso del golpe. Más de cien simpatizantes del antiguo régimen, muchos miembros de los "Tontons Macoutes" fueron linchados; el "Pere Lebrum" (un neumático ardiente alrededor del cuello de las víctimas) comenzó a aparecer como el arma popular de la justicia revolucionaria.

Fortalecido por esta demostración de apoyo popular Aristides inaguró su presidencia en Febrero de 1991 y procedió a llevar adelante su programa de reformas. Estas eran reformas democrático burguesas moderadas pero que amenazaban el desmantelamiento fundamental de los instrumentos de poder de la oligarquías, durante un período de fermentación radical de las masas. Se separó a la policía de las fuerzas armadas, purgándola y poniéndolas bajo el mando del Ministerio de Justicia. El Alto Comando de las fuerzas armadas fue purgado de los generales duvalieristas, y seis de siete de ellos fueron llamados a retiro. El tamaño de las fuerzas armadas fue drásticamente reducido. El poder judicial fue purgado y cuatro jueces de la Corte Suprema inmediatamente remplazados. Los 555 "jefes de secciones" del país instrumentos de la oligargquía y la dictadura duvalierista en el campo fueron removidos del control del armamento y puestos bajo la juridicción del Ministerio de Justicia.

En el frente económico Aristides rechazó la privatización inmediata de las empresas controladas por el Estado, como la compañía de teléfonos, y en su lugar propuso apoyo estatal a través de nuevas inversiones. Un programa de reforma agraria fue propuesto con el objetivo de revitalisar la agricultura haitiana. Una reforma a la burocracia gubernamental se planeó con el objetivo de reducir la corrupción y la ineficiencia, al mismo tiempo que se hicieron propuestas para subir el miserable sueldo mínimo haitiano. Sus reformas fueron lo suficientemente moderadas para recibir la aprobación del FMI el cual restauró las líneas de crédito al nuevo gobierno.

Aristides les advirtió a sus simpatizantes en la campaña electoral que el movimiento de la *lavalas* intentaba llevar adelante "una revolución política no una revolución social". En términos concretos lo que él llegó a comprobar es que en Haití la una sin la otra es imposible. La purga que hizo al antiguo régimen desató la ira de todas las secciones de la burguesía, la cual estaba muy alarmada de la intervención de las masas contra el golpe de estado. La alianza de frente popular de las lavalas, se comenzó a desintegrar, ya que Aristides tenía que descansar más y más en el movimiento popular para defender su presidencia. El ahora hacía referencias a los "falsos lavalistas" a los cuales tenía que combatir. A finales de septiembre habían rumores de golpes de estado y asesinatos por todo Puerto Príncipe, Aristides se dirigió a sus simpatizantes desde las escaleras del palacio presidencial llamando a los pobres y desempleados "a fijar sus ojos en aquellos que tienen los medios". En una posible referencia a el Pere Lebrum, les dijo: "Vuestras herramientas en vuestras manos, vuestros instrumentos en vuestras manos y la constitución en vuestras manos. No duden en darle a él lo que se merece". Tres días después el general Raúl Cédras, a quien Aristides había puesto a cargo de las fuerzas armadas, lanzó un golpe. Aristides fue expulsado del país mientras el movimiento popular pagaba los costos de la represión. Quinientas personas fueron asesinadas en las primeras semanas de el golpe, lo cual ha subido a una carnicería de unos tres mil a la fecha.

La "democracia" sin Aristides,

Mientras por un lado Washington formalmente condenaba el golpe, por otro lado hacía muy poco para reforzar el embargo impuestos poco tiempo después del golpe por la OEA. La administración republicana había decidido que si era posible volver a la "democracia" sin Aristides, ya que ellos pensaban que era un "maniático" peligroso. Para la administración norteamericana el hecho que él hubiera llamado a las masas a tomar las armas era suficiente para probarlo sicológicamente desiquilibrado! Como lo puso el Washington Post in un editorial: "La vuelta del presidente Arístides a Haití va a ser difícil, por razones que él mismo ha contribuido a crear.... El presidente es un héroe de las masas desesperadas que viven en las villas miserias de Puerto Príncipe.... El las ha organizado en un instrumento de terror real."

Washington le dejó claro a Arístides que él solamente podría retornar a Haití bajo las condiciones estipuladas por los EE.UU. Lo central de las demandas norteamericanas era que él negociara con los generales o sus representantes de facto, que también nombrara un primer ministro aceptable para los EE.UU. y la burguesía "democrática", (el puesto de primer ministro bajo la constitución de 1987 es mucho más poderoso que la de presidente), también que se les otorgara amnistía a los organizadores del golpe, incluyendo su derecho a estar en el país, y que alguna forma de fuerzas internacionales deberían estar estacionadas en el país en forma semi-permanente para asegurarse que las masas no quedaran fuera de control. Arístides gradualmente capituló a todas estas demandas bajo la nueva administración de Clinton.

En Junio de 1993 las Naciones Unidas pasaron una resolución llamando a un embargo general al petróleo destinado a Haití y estaba preparando una "fuerza de paz" internacional para supervigilar los acuerdos alcanzados con una retorno de Aristides. Diez días después el "Acuerdo de la Isla Gobernardor" fue firmado. Arístides nombraría un nuevo primer ministro, el Parlamento comenzaría a instituir reformas bajo la supervisión de las fuerzas de las Naciones Unidas, y se otorgaría un cheque en blanco para la amnistía, y Cédras renunciaría antes que Arístides volviera en Octubre de 1993. Arístides aceptó que su mandato expiraba a principios de 1995 y que él no iba postular de nuevo para presidente. Por lo tanto él no hizo más que aceptar su propia exclusión de la presidencia a manos de Cédras (y Clinton), desalentando de esta manera las aspiraciones y esperanzas que las masas habían depositado en él cuando lo eligieron.

El nuevo primer ministro de Aristides, es un hombre de negocios pro-norteamericano, Rober Maval que una vez nombrado llamó inmediatamente a reorganizar los partidos y fuerzas políticas, invitando específicamente a los exiliados duvalieristas a que volvieran. Ellos rápidamente respondieron que sí y con el beneplácito de los militares formaron el Frente por el Avance y el Progreso Haitiano (FAPH), el cual integra

a muchos de los "Tontons Macoutes" y los "attachés". Así como el día del acuerdo se iba acercando el gobierno desataba un régimen de terror. En septiembre un estrecho colaborador de Arístides y miembro de la élite del comercio haitiano, Antoine Izmery fue sacado de una iglesia por los "attachés" y asesinado. El 11 de Octubre el barco norteamericano Harlan County, que llevaba soldados canadienses y norteamericanos, se devolvió cuando se enfrentó a una demostración armada del FAPH en los muelles. Tres días más tardes el ministro de Justicia Guy Malary fue muerto en una balacera cuando abandonaba su oficina. El Acuerdo de la Isla Gobernador estaba muerto. La administración de Clinton fue dejada con muy pocas alternativas, con casi un año de amenazas de intervención militar y embargos no pasaba nada. El principal poder imperialista no podía retroceder en su propio "patio trasero" y por lo tanto procedió a preparar lo que desesperadamente había tratado de evitar, una intervención militar.

En septiembre de 1994, 24.000 soldados y paracaidistas estaban listos para invadir Haití. A último minuto se lograron acuerdos impulsados por Jimmy Carter, lo que llevó al régimen de Cédras a capitular y a aceptar la supervisión norteamericana en la transferencia de poderes. El acuerdo fue virtualmente idéntico al logrado en la Isla Gobernador. Está marcado por un retroceso en las demandas de Clinton para que Cédras y compañía se vayan al exilio y por el inmediato retorno de Arístides al poder. En este acuerdo se permitó que Cédras pueda permanecer y coordinar la resistencia contra Arístides y el terror contra las masas haitianas. Cédras y los militares no le opusieron resistencia a las tropas norteamericanas y las masas haitianas les dieron a éstas la bienvenida. La movilización de las masas fue atacada inmediatamente por la policía o los gansters de los *attachés* y las primeras tropas solamente observaban lo que sucedía. Cuando ellos respondieron en la capital haitiana, las fuerzas de represión retrocedieron. Las tropas norteamericanas han ido paso a paso a cumplir el rol de policía frente a las masas. La embajada de los EE.UU. y la CIA han estado por largo tiempo observando quienes son los "suversivos", incluso le han pasado la información a Cédras y sus predecesores. Los EE.UU. no son amigos de la democracia popular y menos de los trabajadores y campesinos pobres; son su más acérrimo y poderoso enemigo.

Las ilusiones de las masas

Los revolucionarios se oponen y condenan la ocupación de los EE.UU. en Haití. Deben hacerlo a pesar del hecho que por el momento las masas tienen ilusiones en el "rol" democrático de las tropas norteamericanas, y a pesar del reconocimiento que ellas le han dado en ciertas ocasiones apoyo táctico a las manifestaciones desarmadas de las masas contra la policías y los attachés. La oposición del régimen de Cédras a la ocupación norteamericana no tiene ningún cáracter progresivo ni nada que se le parezca. Lo único que ellos quieren es mantener su dictadura sangrienta sobre las masas haitianas, para que no se levante una resistencia popular a la dominación de los EE.UU. En estas circunstancias los revolucionarios no pueden dar ningún tipo de apoyo a ningún tipo de militares o lucha guerrillera que pudiera ser lanzada por los "attachés" contra el gobierno de Arístides y las fuerzas norteamericanas en el período próximo.

La tarea inmediata de los revolucionarios es llamar a la movilización y armamento de las masas para que ellas finalmente puedan aplastar la dictadura y toda su maquinaria represiva. En esta lucha revolucionaria los comunistas deben de buscar romper las ilusiones de las masas en el así llamado rol democrático de los EE.UU. Deben de avertirles que el propósito real de las tropas norteamericanas, es proteger la maquinaria del estado haitiano frente a la justicia popular, y proteger a los capitalistas y grandes terratenientes haitianos frente a los explotados. Por supuesto que Clinton los ha enviado para asegurar una transición tranquila al régimen democrático burgués que continuará con la superexplotación de las masas. Pero esta democracia de los millonarios es un extra opcional para preservar la propiedad capitalista y su estado. Si las masas tratan un ajuste de cuentas con sus torturadores y explotadores, si quieren verdaderamente obtener ganancias sociales, las tropas norteamericanas apoyarán o instalarán, otro régimen militar bonapartista. Un levantamiento exitoso de los trabajadores, campesinos y pobres de la ciudad se encontraría inmediatamente bajo el ataque de las fuerzas norteamericanas y tendría que luchar para expulsarlos de la isla. Los revolucionarios tienen que llamar ahora mismo a la expulsión de las tropas de EE.UU. y por el armamento de las masas. La agitación y propaganda debe de ser llevada al interior de las tropas de norteamericanas, expecialmente entre los soldados negros, para ayudar a las masas a adquirir las armas que necesitan para defenderse contra los militares. Las demandas inmediatas de las masas deben ser:

• ¡Armamento para las masas! ¡ Por milicias populares basadas en los trabajadores, los pobres de la ciudad y los campesinos pobres! ¡Por el retiro inmediato de las tropas norteamericanas y de las ONU!

• Por la legalización inmediata de los sindicatos obreros, estudiantiles y campesinos. Por asambleas populares de los trabajadores que aseguren el desarrollo democrático de la revolución haitiana en una revolución social, las fábricas para los trabajadores y las tierras para los que la trabajan.

• ¡A sacar de raíces a la dictadura! ¡Por la justicia popular revolucionaria! ¡Tribunales populares y ajusticiamiento inmediato de los asesinos del régimen de Cédras, los "Tontons Macoutes", "attachés" y todos los jefes seccionales culpables de crímenes contra las masas.

• ¡Abajo el acuerdo con los militares! ¡Por la elección inmediata de una asamblea constituyente soberana, convocada por las asambleas populares y bajo la protección de las milicias armadas y con el derecho a revocar a los diputados que votan contra el mandato de los electores.

• Tierra para los que la trabajan. Expropiación de las grandes haciendas, redistribución de la tierra a los campesinos. derecho a establecer cooperativas voluntarias para la explotación de la tierra.

• Repudio de la deuda externa a los bancos imperialistas el FMI, etc, y por la distribución de equipos y créditos baratos a los campesinos.

• Por la expropiación de las "cinco familias" de los millonarios explotadores haitianos y los golpistas.

• ¡Por el establecimiento inmediato de un salario mínimo vital y la escala móvil de salarios para protegerlo de la inflación! ¡Por el control obrero de las fábricas, comercio y estancias! ¡Por la expropiación de la propiedad imperialista!

• Por el desarrollo masivo de un programa de obras públicas, vivienda para las masas, agua potable y electricidad para todas las ciudades y pueblos.

• ¡Por un gobierno obrero y campesino revolucionario! ¡Solidaridad con Cuba y contra la intervención imperialista! ¡Por la federación socialista del Caribe! ●

EL SECRETARIO INTERNACIONAL DE LICR

MARIATEGUI Y EL SOCIALISMO

14 DE JUNIO 1894 - 16 DE ABRIL DE 1930

Este año se celebra el primer centenario del nacimiento de José Carlos Mariátegui, uno de los políticos socialistas Latinoamericanos más prolíficos, en el curso de su vida como activista, cronista y pensador político nos ha dejado como herencia cerca de tres mil artículos. Sus escritos no solamente abarcan temas de naturaleza social y política, sino que incluyen literatura, arte, religión, etc, como también a interesarse por Gorki, Freud la situación de la guerra en China y sobre Chaplin, como también a elaborar los principios programáticos del Partido Socialista. En resumen los artículos y ensayos de Mariátegui son tan numerosos como fecundos en todo lo que se refiere a las actividades y pensamientos del movimiento social, político y literario.

Mariátegui fué una de las dos principales figuras políticas de los años veinte en el Perú que nunca llegaron al poder, el otro fue Víctor Raúl Haya de la Torre nacido doce meses después que Mariátegui. J.C. Mariátegui nace el 14 de Junio de 1984 en Moquegua. Sus padres fueron: María Amalia La Chira Vallejos y Francisco Javier Mariátegui. Tuvo dos hermanos: Guillerrmina y Julio César. Su padre abandona el hogar siendo José Carlos muy niño; la madre para poder mantener a sus hijos debe de trasladarse a Lina. Posteriormente se cambian a vivir a Huacho, donde reside la familia materna. Desgraciadamente José Carlos sufre un accidente en la escuela en 1902, por lo cual debe ser trasladado a Lina e internado en la Maisón de Santé. Sufre una larga convalecencia de cuatro años, no pudiendo continuar sus estudios. En 1909 entra a trabajar en el Taller de Linotipia en el diario La Prensa. Ascendiendo a ayudante de linotipista y corrector de pruebas en 1910. En el año siguiente publica su primer artículo en el diario La Prensa, firmado con el seudónimo de Juan Croniqueur. Ingresa al servicio de redacción y ayuda en la clasificación de los telegramas de provincias. Finalmente en 1913 se incorpora a la redacción del diario.

En la mayoría de los países de América Latina, entre los 1920 y 1929 la intelectualidad progresista trataba de gestar tanto partidos nacional demócraticos como marxistas. Siendo un caso típico el Perú con un Haya de la Torre y un Mariátegui. En esa época hubo un caso original. La búsqueda teórica de J.C. Mariátegui, portador de una ideología genérica de socialismo revolucionario a principios de la década de los años veinte, pero que apoyado en la experiencia soviética, pasa a sostener que la clase obrera es la única clase social consecuente en la lucha por una renovación global de las sociedades latinoamericanas.

Hay que recordar que para estos años en Perú había solamente 58.000 obreros fabriles, a los que se agregaban 28.000 mineros, rodeados por un conjunto de pequeñas economías campesinas indígenas. El hecho que el proletariado en Perú fuera minoritario no excluía que pronto se organizase sindicalmente y comenzase las luchas obreras. En 1917 se había logrado un éxito importante con la reglamentación del trabajo de las mujeres y los niños. La reinvidicación de la jornada de trabajo de ocho horas fue la causa central de grandes luchas entre 1918 - 1919 bajo la direción de dirigentes como Gutarra, Foquen y Barba. En mayo de 1919 se produjo una huelga general de ocho días en Lima, por la jornada de las ocho horas.

Mariátegui adoptó rápidamente una posición favorable a la clase obrera, y en el periódico La Razón publicaba artículos en defensa de los trabajadores. En ese año escribió que; "Descubrí que no estaba sólo, que mis deseos expresaban los intereses de mi clase, de la clase obrera.". El dictador Leguía, que había sido presidente y había recuperado el poder por medio de un golpe de Estado en 1919, lo obliga a salir al exterior, "becándolo". Nada hay de extraño en este acto, porque muchos dictadores latinoamericanos paternalistas trataban así de hacer volver al "retoño burgués" a universitarios díscolos, enviándolos a estudiar al extranjero (cosa que aún sucede). Durante tres años estuvo en Europa (1920-23), recorriendo Italia, Francia, Alemania, Austria y otros países. Lo interesante de estos años es que Mariátegui va aprendiendo la revolución rusa no a través de la lectura de Lenin sino por el sinuoso camino de recibir influencia tanto de Sorel y Barbusse, quienes lo ayudan a él a definir un marxismo "no-dogmático".

Sigue así un curso parecido al que paralelamente había seguido Gramsci una década atrás. Mariátegui leyó a Marx a través del filtro del historicismo italiano y de la polémica de éste contra la concepción economicista que caracterizó al marxismo de la Segunda Internacional. Las observaviones de Mariátegui de la postguerra en Francia y particularmente en Italia, donde la izquierda se estaba desintegrando frente al facismo fue fundamental, para que él no tomara el marxismo-leninismo en su escencia total, pero más bien como un modo de analisis que le ayudara a explicar la realidad peruana. De Lenin Mariátegui extrajo sus ideas sobre el imperialismo, las cuales aplicaba en sus ensayos sobre el Perú. A esta traducción nacional del marxismo, él la denominaba para Perú, "peruanización". A su regreso en 1923, pese a su precaria salud, se lanzó a una actividad febril de propaganda y agitación política y de las tesis leninistas sobre la nueva época histórica. En la introducción a la conferencia titulada "La crisis mundial y el proletariado peruano", escribió

> "En esta gran crisis contemporánea el proletariado no es un espectador. Es un actor. Se va a resolver en ella la suerte del proletariado mundial. De ella va a surgir según todas la probabilidades y según todas las previsiones, la civilización proletaria., la civilización socialista, destinada a suceder a la declinante, a la decadente, a la moribunda civilización capitalista, individualista y burguesa. El proletariado necesita ahora como nunca saber lo que pasa en el mundo. En la crisis europea se esta jugando el destino de todos los trabajadores del mundo. El desarrollo de la crisis debe de interesar, pues por igual, a los trabajadores del Perú como a los trabajadores del Extremo Oriente. La crisis tiene como teatro principal a Europa, pero es la crisis de las instituciones de la civilización occidental.... Un período de reacción en Europa será también un período de reacción en América.... Y si el proletariado en general tiene necesidad de enterarse de los grandes aspectos de la crisis mundial, esta necesidad es aún mayor en aquella parte del proletariado...., que constituye su vanguardia... Yo, sobre todo, dedico mis disertaciones a esta vanguardia del proletariado peruano."

La preocupación fundamental de Mariátegui es que el marxismo adopte y exprese formas nacionales. Su punto de partida es que la aparición de la clase obrera en América Latina cambia radicalmente los términos de la lucha política; se inicia una fase histórica de descomposición de la hegemonía conservadora oligárquica y se puede impedir que ésta sea remplazada por un compromiso entre la vieja oligarquía y la burguesía modernizante, y coronar el proceso de realización de los pueblos-nacionales a través del socialismo. Pero para que el marxismo sea "nacional" debe de implantarse en las tradiciones nacionales, convirtiéndose así en la herramienta teórico práctica de una "reintegración espiritual de la patria"

De acuerdo a Mariátegui, el marxismo en su forma nacional, no se contrapone, sino que forma parte de la doctrina universal que orienta el paso del capitalismo al socialismo en escala internacional. Pero para ser "nacional" debe expresar a las fuerzas sociales representantes en potencia de la voluntad nacional-popular, esto es, al proletariado fabril y a la cuestión indígena, aspectos de un conjunto socio-cultural que está presente en la mayoría de los países latinoamericanos (o bajo la pareja proletariado-cuestión negra).

Se trata de una fase histórica de revolución nacional, antiimperialista y antifeudal; y esta fase, antesala del socialismo, requiere para Mariátegui dos componentes. Por un lado, un "partido socialista" de base marxista. Por otro, un "frente único de clases" que sume al pueblo junto a fuerzas burguesas liberales progresistas. Esta concepción política lo lleva en 1928 a romper con Haya de la Torre, quien concibe al APRA como un "frente único". Tal "frente único" según Mariátegui, conduce inevitablemente al abandono del marxismo y a su reemplazo por una ideología difusa, pequeño burguesa, proclive a la conciliación con el bloque gamonal-imperialista.

LA RUPTURA CON VICTOR HAYA DE LA TORRE

En marzo de 1923 J.C. Mariátegui regresa al Perú, en ese período establece contacto con Haya de la Torre y la Universidad Popular, por intermedio de Fausto Posadas. Haya de la Torre lo invitó a él personalmente a dar cátedra en la Universidad Popular. Cuando durante su primera clase Mariátegui fue pifiado por los trabajadores que le gritaban que era un leguiísta disfrazado, el mismo Haya de la Torre calmó a la multitud y los convenció que aceptaran a Mariátegui. Cuando Haya de la Torre partió en dirección al exilio, Mariátegui se quedó a cargo del periódico obrero-estudiantil

Claridad. Cuatro años más tarde en 1927, se comienza a desarrollar la división entre ambos colaboradores y amigos. Mariátegui se consolida como un socialista consecuente y convencido. El nunca había estado satisfecho con el hecho que la Universidad Popular fuera incapaz de desarrollar consciencia de clase proletaria, él había participado en el frente obrero-estudiantil para poderlo influenciar con sus propias ideas socialistas y poder crear un partido de la clase obrera. Inevitablemente tenía que producirse una división dentro de dos escuelas con ideologías diferentes, con un grupo hayista que se proclamaba así mismo como los paladines de la "justicia social" y un ala mariateguista que planteaban abiertamente ideas marxistas revolucionarias. Con ocasión de una conferencia antiimperialista en Bruselas en 1927, estas divisiones llegaron a hacerse abiertamente públicas cuando muchos apristas decidieron abandonar el movimiento y atacar públicamente a Haya de la Torre.

El año siguiente, en abril de 1928, Mariátegui rompió abiertamente con Haya de la Torre. El "maestro" en el exilio había propuesto la creación del Partido Nacionalista Libertador de Perú (PNL) para que apoyara su candidatura a la presidencia contra Leguía en las elecciones de 1929. Aunque Haya de la Torre insistió que le había mandado a una carta a Mariátegui planteandole que el PNL era solamente una maniobra para dar un apoyo simbólico a una revuelta militar que estaba siendo preparada en el Norte del Perú, Mariátegui categóricamente planteó que nunca había recibido tal misiva y con toda justicia acusó a Haya de la Torre de haber traicionado los principios del APRA. Mariátegui decía que el APRA se había constituido con militantes de diferentes clases e ideologías, como un tipo de frente popular unidos en su oposición al imperialismo en América Latina con el objeto de alertar al pueblo de los peligros de la penetración imperialista y el daño producido por el feudalismo. Era una tragedia decía Mariategui, "subtituir esta noble alianza por una vulgar maquinaria electorera".

La principal objeción de Mariátegui a las posiciones de Haya de la Torre, era la naturaleza populista y pluriclasista de las concepciones políticas de Haya de la Torre. Mariátegui planteaba que era imposible que la burguesía peruana fuera capaz de generar una revolución, para Mariátegui el único partido revolucionario verdadero era aquel dirigido y compuesto por el proletariado. El conflicto con Mariátegui debilitó significativamente la posición de Haya de la Torre en relación al resto del partido y su dirección. Por tres años más, entre 1928 y 1930 continuó la disputa entre Mariátegui y Haya de la Torres a través de cartas públicas, en ellas Mariátegui desnudaba claramente los propósitos del "Jefe Máximo" cuando decía; "él está levantando un movimiento al viejo estilo liberal, basado en los "criollos" y con un estilo caudillista, retórica hueca, fanfarronería, bluff y mentiras". Mariátegui y sus seguidores enviaron información a varios de los simpatizantes latinoamericanos y europeos del APRA, caracterizando a Haya de la Torre como un "jefe ofendido" con tendencias protofacistas y fines pequeños burgueses.

El debate Haya de la Torre-Mariátegui tiene honda significación en cuanto deslinda las principales opciones políticas a las que se referirá el movimiento obrero peruano en su historia posterior. A manera de resumen podemos decir que:

Haya de la Torre en la perspectiva Aprista planteaba que el imperialismo representa el inicio del desarrollo capitalista en el Perú y genera una sociedad moderna frente a la sociedad atrasada y semifeudal. Considera que el imperialismo tiene un lado positivo, pero tiene un lado negativo, en cuanto significa una dominación extranjera e impide la formación de una auténtica economía capitalista nacional. Según Haya de la Torre la clase media, que integra a los pequeños y medianos propietarios, los empleados e intelectuales, pugna contra las clases latifundistas y se encuentra ahora confrontada también a la penetración imperialista, tratando de cumplir con la tarea de desfeudalización del país y el desarrollo capitalista nacional. La clase media es considerada en este sentido como clase progresista por excelencia, llamada a desarrollarse cualitativamente como dirección política de las mayorías nacionales.

Para cumplir con su misión, necesita impulsar un estado antiimperialista capaz de promover y a la vez controlar el capital extranjero. Para acceder al poder, la clase media debe de impulsar un movimiento político nacional popular, organizando un frente con los obreros y campesinos. En este frente la dirección política está claramente asignada a la clase media. Para Haya de la Torre, la clase obrera peruana es "una clase nueva, muy joven y débil, fascinada por ventajas inmediatas" (El antimimperialismo y el APRA) y no está capacitada para dirigirse por sí misma. En cuanto al campesinado, se encuentra en un estado primitivo y carece de conciencia de clase.

En contraste a Haya de la Torre, Mariátegui desplegó la perspectiva socialista, él consideraba que el capitalismo introducido en el país como consecuencia del imperialismo está fundamentalmente ligado al capital financiero internacional y no puede desarrollarse independientemente de él. También, para Mariátegui, la semifeudalidad, herencia de la colonia, se mantiene vigente después de la penetración imperialista, bajo las formas del latifundio, gamonalismo y servidumbre. El capital imperialista utiliza estas formas atrasadas de economía precapitalista para incrementar sus ganancias.

El pensar en un desarrollo capitalista nacional en un país semicolonial como el Perú implicaría por un lado profundizar la dominación imperialista y por otro lado hacer perdurar las formas atrasadas de economía precapitalista.

Para Mariátegui, la clase media no puede oponerse a la penetración imperialista sino como una de una "temporal borrachera nacionalista" ("Punto de vista antiimperialista", en Ideología y Política.

La burguesía nacional, arrinconada a reducidos sectores de la economía, encuentra en la cooperación con el capital internacional su mejor fuente de provecho. En el campo, los sectores medios están en gran parte ligados al poder local y constituyen una de las bases de la estructura del Estado olígarquico proimperialista. Por último Mariátegui recalcó que en el Perú el proceso de formación nacional fue muy parcial.

La clase obrera, aunque reciente y minoritaria es para Mariátegui la más claramente antiimperialista por ser anticapitalista. Expresa además los intereses de la mayoría de la población, la población indígena, de la cual es oriunda y que no puede sacudirse de las formas atrasadas de explotación a la cual esta sometida sin liberarse del capital imperialista. Por eso es que Mariátegui considera a la alianza obrero-campesina como la fuerza revolucionaria principal, colocando a la clase obrera como su dirección. En consecuencia plantea la formación de un "partido de obreros y campesinos". Estos conceptos como aquel de la formación nacional los veremos en detalle más adelante. Por el momento debemos decir que la ruptura de Mariátegui con Victor Haya de la Torre fue una ruptura progresista y correcta, Trotsky en su artículo "Problemas Latinoamericanos" (4 de Noviembre de 1938) plantea claramente este cuestión:

> "La sociedad latinoamericana, igual que toda sociedad ya sea desarrollada o atrasada - está compuesta de tres clases: la burguesía la pequeñoburguesía y el proletariado. En un sentido histórico la tareas adesarrollar ahí son democrático burguesas, pero la burguesía es incapaz de resolver estas tareas democrático burguesas, tal como fue incapaz la burguesía rusa o china..... En nuestra apreciación del Frente Popular en Latino América en la forma de un partido político nacional, hacemos una distición con aquellos de Francia y España. Pero esta diferencia histórica de

apreciación y diferencias de actitudes pueden ser permitidas solamente bajo la condición que nuestra organización no participe en el APRA, Kuomintang, o PRM y que preserve su absoluta libertad de acción y crítica."

Tanto Haya de la Torre como Mariátegui fueron influenciados por las ideologías y corrientes políticas que se daban en Europa en esa época, a diferencia de Mariátegui que se dejó ganar al socialismo, Victor Haya de la Torre, rechazó abiertamente el marxismo, él se ligó con la élite intelectual europea que intentaba fusionar el subconsciente con lo material y las culturas no-occidentales con las europeas, para "regenerar a la humanidad", tal como Perón Haya de la Torre tenía una influencia espiritualista, la cual no era aislada de su actividad política y su rol mesiánico y redentor de la sociedad peruana. En resumen la ruptura de Mariátegui con el APRA contribuyó a que el proletariado peruano avanzara en su ruptura con el nacionalismo burgués.

PERUANIZACION DEL MARXISMO

Desde sus primeros artículos en Amauta, la preocupación central de Mariátegui es la integración del marxismo a la realidad peruana, su conversión en cemento ideológico del conjunto pueblo nación. Su aporte teórico, como el de Gramsci, necesito años para la así llamada ruptura con el "marxismo-dogmático".

En 1923 inició su publicación Amauta, una de las más importantes revistas en la historia del socialismo latinoamericano. La represión de Leguía, que la prohibió, le obliga a cambiar su nombre por La Voz. Este vocero teórico se convierte en institución organizadora de núcleos socialistas; por eso, la organización del PCP es precedidida desde 1927, por un proceso de formación de grupos comunistas.

En febrero de 1927 se constituye uno en el Cuzco y otro, el Círculo Estudiantil Vanguardia, en la Universidad de Lima. En septiembre de 1928 aparece un nuevo grupo que recibió el nombre de Partido Socialista, del cual Mariátegui se pone a la cabeza y asume la tarea de secretario general. Este partido se transforma en 1930 en Partido Comunista del Perú.

En el Programa Inicial, el partido se definía partidario de la ideología marxista-leninista. Pero no se trataba de un programa general aplicable a cualquier partido latinoamericano, sino un verdadero intento de programa nacional, cuyos ejes fundamentales partían de la tesis que la internacionalización de la economía capitalista, y por ende el carácter internacional del movimiento obrero, constituían el marco histórico de la revolución peruana, vamos viendo algunos de los aspectos centrales de este programa:

"1. El carácter internacional de la economía contemporánea que no conciente a ningún país evadirse de las corrientes de transformación surguidas de las actuales condiciones de producción.
2. El carácter internacional del movimiento revolucionario del proletariado. El Partido socialista adapta sus praxis a las circunstancias concretas del país, pero obedece a una amplia visión de clase, y las mismas circunstancias nacionales están subordinadas al ritmo de la historia mundial. La revolución de la independencia, hace más de un siglo, fue un movimiento solidario de todos los pueblos subyugados por España; la revolución socialista es un movimiento mancomunado de todos los pueblos oprimidos por el capitalismo. Si la revolución liberal, nacionalista por sus principios, no pudo ser actuada sin una estrecha unión entre los países sudamericanos, fácil es comprender la ley histórica que, en una época más acentuada de interdependeencia y vinculación de las naciones, impone que la revolución social, internacionalista en sus principios, se opere con una coordinación mucho más disciplinada e intensa de los partidos proletarios. El manifesto de Marx y Engels, condensó el primer principio de la revolución proletaria en la frase histórica "¡Proletarios de los los países, uníos!".

A continuación el programa destaca que, en la época del imperialismo, es imposible una revolución liberal clásica en Perú, porque el capital extranjero se ha coludido con la feudalidad gamonalista y clerical:

"El capitalismo se encuentra en su estadio imperialista. Es el capitalismo de los monopolios, del capital financiero, de las guerras imperialistas por el acaparamiento de los mercados y de las fuentes de materias primas. La praxis del socialismo marxista en este período es la del marxismo-leninismo. El marxismo-leninismo es el método revolucionario de la etapa del imperialismo de los monopolios. El Partido Socialista del Perú lo adopta como método de lucha.
La economía pre-capitalista del Perú republicano que, por la ausencia de una clase burgesa vigorosa y por las condiciones nacionales e internacionales que han determinado el lento avance del país por la vía capitalista, no puede liberarse bajo el régimen burgués, enfeudado a los interese capitalistas, coludido con la feudalidad gamonalista y clerical, de las taras y rezagos de la feudalidad colonial. El destino colonial del país reanuda su proceso. La emancipación de la economía del país es posible únicamente por la acción de las masas proletarias que, solidarias con la lucha antiimperialista mundial. Solo la acción proletaria puede estimular primero y realizar después las tareas de la revolución democrático-burguesa que el régimen burgués es incompetente para desarorrar y cumplir.
Luego de reafirmar que la etapa revolucionaria es democrático-burguesa, con hegemonía proletaria, el programa introduce una idea a la cual prestaremos atención más adelante. La subsistencia en las comunidades indígenas peruana de una tradición socialista heredada del "socialismo primitivo incaico":

El socialismo encuentra, lo mismo en la subsistencia de las comunidades que en las grandes empresas *agrícolas, los* elementos de una solución socialista de la cuestión agraria, solución que tolerará en parte la explotación de la tierra por los pequeños agricultores, ahí donde el yanaconazgo o la pequeña propiedad encomienden dejar a la gestión indivual, en tanto que se avanza en la gestión colectiva de la agricultura,

las zonas donde ese género de explotación prevalece. Perto esto, lo mismo que el estímulo que se presta al libre resurgimiento del pueblo indígena, a la manifestación creadora de sus fuerzas y espíritu nativo, no significa en lo absoluto una romántica y anti-histórica tendencia de reconstrucción o resurrección del socialismo incaico, que correspondió a condiciones históricas completamente superadas, y del cual solo quedan como factor aprovechable dentro de una técnica de producción perfectamente científica, los hábitos de cooperación y socialismo de los campesinos indígenas. El socialismo presupone la técnica, la ciencia, la etapa capitalista, y no puede importar el menor retroceso en la adquisición de las conquistas de la civilización moderna, sino, por el contrario, la máxima y metódica aceleración de estas conquistas en la vida nacional.

A continuación el programa insiste en que los socialistas peruanos luchan por el cumplimiento de la etapa democrática y su transformación en revolución proletaria. Para facilitar la organización del proletariado y su alianza con el campesinado indígena, el Partido Socialista plantea una serie de reinvindicaciones obreras y populares inmediatas:

- Reconocimiento amplio de la libertad de asociación, reunión y prensa obreras.
- Reconocimiento del derecho de huelga para todos lo trabajadores. Abolición de la conscripción vial.
- Sustitución de la ley de la vagancia por los artículos que consideran específicamente la cuestión de la vagancia en el anteproyecto del Código penal puesto en vigor por el estado, con la sla excepción de esos artículos incompatibles con el espíritu y el criterio penal de la ley especial.
- Establecimiento de los seguros sociales y de la asisitencia social del estado.
- Cumplimiento de las leyes de accidentes de trabajo, de protección del trabajo de las mujeres y menores de las jornadas de la ocho horas en las faenas de la agricultura.
- Asimilación del paludismo en los valles de la costa a la condición de enfermedad profesional con las consiguientes responsabilidades de asistencia para el hacendado.
- Establecimiento de la jornada de siete horas en las minas y en los trabajos insalubres, peligrosos y nocivos para la salud de los trabajadores.
- Obligación de las empresas mineras y petroleras de reconocer a sus trabajadores, de modo permanente y efectivo, todos los derechos que le garantizan las leyes del país.
- Aumento de los salarios en la industria, la agricultura, las minas, los transportes marítimos y terrrestres y las islas guaneras, en proporción con el costo de la vida y el derecho de los trabajadores a un tenor de vida más elevado.
- Abolición efectiva de todo trabajo forzado o gratuito, y abolición o punición del régimen semiesclavista en la montaña.
- Dotación a las comunidades, de tierras de latifundios para la distribución entre sus miembros en proporción suficientes a sus necesidades.
- Expropiación sin indemnización, a favor de las comunidades, de todos los fondos de los conventos y congregaciones religiosas.
- Derecho de los yanaconas, arrendatarios, etc., que trabajen un terreno más de tres años consecutivos, a obtener la adjudicación definitiva del uso de sus parcelas, mediante anualidades no superiores al 60% del canon actual de arrendamiento.
-Rebaja, al menos en un 50% de este canon, para todos los que continúen en su condición aparceros o arrendatarios.
- Adjudicación, a las cooperativas y a los campesinos pobres, de las tierras ganadas al cultivo por las obras agrícolas de irrigación.
- Mantenimiento, en todas partes, de los derechos reconocidos a los empleados por la ley respectiva.
- Reglamentación, por una comisión paritaria, de los derechos de jubilación en forma que no implique el menor menoscabo de los establecidos por la ley.
- Implantación del salario y sueldo mínimo.
- Ratificación de la libertad de culto y enseñanza religiosa, al menos en los términos del artículo constitucional y consiguiente derogatoria del último decreto contra las iglesias no católicas. Gratuidad de la enseñanza en todos sus grados.

El programa de acción del Partido Socialista del Perú se adecuaba a las necesidades inmediatas de las masas en ese entonces pero tanto por su método como por su envergadura era díficil que se pudiera generalizar a partir de ahí un programa para la revolución latinoamericana, correspondía más bien a un intervencion activista coyuntural e inmediata.

INDIGENISMO

También en 1928 (fundación del Partido Socialista del Perú) Mariátegui publica su obra 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana, cuyo objetivo, como él mismo lo señala, consiste en la investigación de la realidad nacional, aplicando el método marxista.

Mariátegui, para integrar marxismo a la realidad peruana, tuvo que introducirse en el universo indígena. Era el camino para romper con el europeísmo de la ingeligentsia burguesa peruana y el punto de partida como él pensaba resolver el problema del campesino, continuando y superando a su manera el esfuerzo que a principios de siglo había hecho González Prada desde la ideología anarquista.

Como lo indica Aricó en “Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano”:

> “En su célebre discurso pronunciado en el Politeana, el 28 de julio de 1888, González Prada proclamará: “Con las muchedumbres libres aunque indiciplinadas de la Revolución, Francia marchó a la victoria; con los ejércitos de indios indiciplinados y sin libertad, el Perú irá siempre a la derrota. Si del indio hicimos un siervo ¿qué patria defenderá? Como el siervo de la Edad Media sólo combatirá por el señor feudal. El Perú sólo puede constituir una nación a condición de asegurar la libertad para todos y principalmente para las masas indígenas: No forman el verdadero Perú las agrupaciones de criollos y extranjeros que habitan la faja de tierra situadad entre el Pacífico y los Antes; la nación está formada por la muchedumbre de indios diseminados en la banda oriental de la cordillera... cuando tengamos pueblo sin espíritu de servidumbre, y políticos a la alturas del siglo recuperaremos Arica y Tacna, y entonces y sólo entonces marcharemos sobre Iquique y Tarapacá, daremos el golpe decisivo, primero y último” En la prosa un tanto alambicada del discurso en el Politeana la intelectualidad radicalizada peruana descubrió el germén del nuevo espíritu nacional que Gonzalez Prada intentó bosquejar con mayor precisión en su inconcluso estudio de 1904 sobre “”Nuestros Indios”. Partiendo del criterio que la cuestión del indio no es un problema racial que puede ser resuelto en términos pedagógicos, sino que presupone una transformación económica y social, concluye con la sorprendente afirmación que deben ser los propios indios los artífices de su liberación social: “Al indio no se le predique humildad y resignación sino orgullo y rebeldía ¿qué ha ganado con trescientos o cuatrocientos años de conformidad o paciencia?... el indio se remidirá a merced de su esfuerzo propio, no por la humanización de sus opresores. Todo blanco, es más o menos un Pizarro, un Valverde o un Areche”.
> Este ensayo de Gonzlez Prada determinó un cambio profundo en la orientación de aquellas capas intelectuales favorables o próximas al mundo indígena, especialmente de los que constituyeron pocos años después, en 1909, la

Asociación Pro-Indígena.
El hecho de quen las posiciones de Gonzáles Prada encerrraran más una protesta que un programa concreto, y que el método de los proindigenistas tuviera un fondo humanitario y filantrópico antes que político, no invalidava la significación y las implicancias que tenía para la vidad de la nación la constitución de un bloque orgánico de intelectuales favorables a una resolución liberal y reformista de la cuestión indígena. Cuando la penetración imperialista y el desarrollo capitalista agudizan las tensiones del mundo rural peruano y aceleran la irrupción de las masas indígenas en la vida nacional, surgue desde el interior de aquella corriente el grupo más radical de intelectuales proclive a plantear el problema en términos de cuestión nacional. Y es sin duda la vinculación estrecha con este grupo de indigenistas lo que permite a Mariátegui encarar el problema del indio desde el punto de vista original en que él se coloca. Al rehusarse a considerarlo como cuestión nacional Mariátegui rompe con una tradición fuertemente consolidada. Vinculando el problema indígena con el problema de la tierra, es decir con el problema de las relaciones de producción, Mariátegui encuentra en la estructura agraria peruana las raíces del atraso de la nación y las razones de la exclusión de la vida política y cultural de las masas indígenas. De ahí que indague en la superposición e identificación del problema del indio y de la tierra el nudo de una problemática que sólo una revolución socialista puede desatar."

La idea central de Mariátegui en relación a la cuestión indígena era buscar el nexo entre el componente de clase y la matriz histórico social en los indígenas, dado que visualiza en éstos la ausencia de "vinculación nacional". De tal modo, recurre al "mito socialista" como instrumento movilizador que permite al indígena recuperar su identidad, puesto que se trata de la "categoría ideológica" que facilita a la masa, al conglomerado disperso, unificarse en el seno de su "civilización agraria". Este es el camino, al mismo tiempo, para unificar las reinvindicaciones obreros urbanas con los campesinos.

Para Mariátegui, se trata en síntensis, que la interpretación de la "cuestión obrera" y la "cuestión indígena" se localizan los cimientos para concretar la formación de la nación peruana. Esta "nación" es inacabada porque la conquista disolvió la sociedad incaica agraria sin reemplazarla por una sociedad capitalista clásica, la única posibilidad, como ocurrió en las colonias norteamericanas, de organizar una nación moderna. Luego de la Independencia, el burgués criollo se parece más al rentista que al empresario capitalista clásico. De allí que la realización de la nación es, estratégicamente, una "tarea socialista". Mariátegui recalca que no se puede ser socialista sin ser nacionalista.

La búsqueda de la organicidad para la nación peruana lleva a Mariátegui a luchar contra el racismo blanco, encubierto de postulaciones civilizatorias, que desde la colonia busca construir una nación "sin el indio y contra el indio". No se trata tampoco de excluir el componente colonizador sino de integrarlo en una nueva totalidad pueblo nación, cuyo portador histórico son las clases populares.

En resúmen, la nación, negada por un tipo de capitalismo dependiente y atrasado, debe ser afirmada por una voluntad nacional y popular. En esta voluntad Mariátegui no excluye el componente nacional burgués pero subordinado al bloque popular. Mariátegui afirma que en Perú, la cuestión campesina se funda en la cuestión indígena y que de la capacidad de autonomía del movimiento social agrario dependía el futuro de la revolución socialista peruana. Por eso respondiendo a un ataque que le lanza Luis Alberto Sanchez, acusándolo de demagogia, señala que:

"De la confluencia o aleación del indigenismo y socialismo, nadie que mire el contenido y a la esencia de las cosas puede sorprenderse. El socialismo ordena y define las reinvindicaciones de las masas, de la clase trabajadora - son en sus cuatro quintas partes indígenas. Nuestro socialismo no sería, pues, peruano - ni sería siquiera socialista - si no se solidarizase, primeramente, con las reinvindicaciones indígenas. En esta actitud no se esconde nada de oportunismo. Ni se descubre nada de artificio, si se reflexionan dos minutos en lo que es el socialismo. Esta actitud no es postiza, ni fingida, ni astuta. No es más que socialista. Y en este "indigenismo" vanguardista, que tantas aprensiones le produce a Luis Alberto Sánchez, no existe absolutamente ningún calco de nacionalismo exótico, no existe, en todo caso, sino la creación de un "nacionalismo peruano". Pero, para ahorrarse todo equívoco... no me llame Luis Alberto Sánchez "nacionalista", ni "indigenista", ni "pseudoindigenista", pues para clasificarme no hacen falta estos términos. Toda la clave de mis actitudes.... está en esta sencilla y explícita palabra. Confieso haber llegado a la comprensión, al entendimiento del valor y el sentido de lo indígena en nuestro tiempo, no por el camino de la erudicción libresca ni de la intuición estética, ni siquiera de especulación teórica, sino por el camino - a la vez intelectual, sentimental y práctico - del socialismo.". Intermezo Polémico" (25 de Febrero 1927)

Hasta Mariátegui la izquierda marxista latinoamericana planteaba la cuestión indígena como una cuestion campesina. Pero con Mariátegui se produce un vuelco, él también considera la cuestón indígena como cuestión campesina pero agrega otro elemento: la recuperación de la civilización originaria. Mariátegui invierte el problema: donde la izquierda veía indígenas, él ve pueblos, etnias, y señala que la categoría "indios" hace referencia al constraste con "los no indios", esto es, a una categoría impuesta por los blancos. Indio no es lo mismo que etnia. Aquí se encuentra la clave de un nuevo estilo de abordar la cuestión indígena. Hay incas, aztecas, mayas, quechas, mapuches, son etnias pueblos. Por eso la desaparición del indio colonizado debe ser el resultado de la desaparición de la opresión capitalista gamonal.

LA CUESTION DE LA NACION INCONCLUSA

En tiempos de Mariátegui, existían aproximadamente 35 millones de indígenas en América Latina, la mayoría agricultores, en el área mesoamericana y andina, y una parte menor, cazadores y recolectores, en zonas selváticas. En uno y otro caso, los nativos se reconocen a si mismo como "pueblos". Esta categoría "pueblo civilización" es lo que Mariátegui considera el "eslabón" para la alianza obrero-campesina, el "medio ambiental" para implantar la ideología socialista. El pueblo civilización pasa así a ser sujeto histórico, no "objeto" de concientización.

Para reforzar estas tesis, Mariátegui critica la teoría de asimilación. El indica que el tipo de capitalismo atrasado, articulado sobre el principio de bajos costos de producción a través de la super explotación , refuerza el "sentimiento popular" entre los indígenas. Lo que no incluye sino que incluye en su contidianidad nuevas ideas, tanto las provenientes de la reflexión sobre su situación (como rudimentarios productores de mercancías o como asalariados) como las propias a la cultura hispánica. Pero lo que persiste repite es la "identidad etnica".

Para Mariátegui el Estado nacional en formación se articula en el socialismo, esto es, en un régimen de propiedad que coloca a todos los productores como iguales e integra regiones de economías diversas. Esto es para Mariátegui la premisa material de la constitución de la nación. Esto no implica negar al pueblo civilización "indígena" su territorialidad. Pero "modificando" en su vida cotidiana a través de la comunicación pluri-linguística, la práctica del pueblo nación

y con ella el sentimiento de voluntad nacional popular.

Así no se destruye la comunidad indígena, sino que se abre la vía para que a través de ella evolucione el universo del nativo. Por la acción del partido obrero, esa evolución conduce hacia la "insurrección positiva", esto es, a la lucha por recuperar la territorialidad suprimiendo el cerco gamonal. Lucha que de acuerdo a J.C. Mariátegui no se debe confundir con variadas modalidades de unidades productivas que son necesarias para el desarrollo de las fuerzas productivas (indviduales, ejeidales, cooperativas, etc). Esta era la preocupación teórica de Mariátegui, que aceptaba sólo en estos terminos hablar de la cuestión indígena como cuestión campesina.

¿Qué es lo que planteaba Mariátegui cuando se refería a "elementos de socialismo práctico" en las comunidades indígenas? El se enfrentaba teóricamente con civilizaciones que conservaban relaciones de cooperación propia de la comunidad primitiva, con un fuerte contenido igualitario. Este era un fenómeno que también se verifica en el llamado modo de producción asiático, que dicho sea de paso, explica cuestiones referidas a la revolución China. Se trataba por lo tanto, de apoyarse en estas tradiciones "socialistas" para que el partido pudiese penetrar en la realidad rural. Como lo indica bien el programa analizado, esto no era contradictorio con apoyar reinvindicaciones de tipo parcelario. Pero sí era contradictorio con cualquier tesis que, en nombre de la crítica a la real falsedad teórica de sostener que "había" existido realmente "socialismo incaico", redujese la cuestión indígena a una visión liberal positivista.

Para Mariátegui la revolución democrática y su transformación en socialista era al mismo tiempo la realización histórica y autónoma de la misma nación peruana. Pero esa "nación" era irrealizable sin el "renacimiento" de la comunidad indígena. Por eso también su categoría de "socialismo práctico" abarca el mundo cultural de la comunidad indígena, al cual hay que recuperar. Pero para ello es necesario comprender el carácter "positivo" del mito. Este puede ser movilizador si se reconoce su función de "cemento" cultural. Coincide así con Gramsci, quien sostendría revalorando a Sorel, que el mito es "una creación de fantasía concreta que opera sobre un pueblo disperso y pulverizado para suscitar y organizar su voluntad colectiva" (Antonio Gramsci, Notas sobre Machiavelo)

Por eso en Mariátegui, el gamonalismo expresa, la concepción del mundo del bloque agrario hegemonizado por los terratenientes. Por lo tanto, para destruir la hegemonía cultural de los terratenientes sobre las masas indígenas campesinas había que lograr que el partido de la clase obrera pudiera elaborar una nueva concepción de la sociedad peruana, en la cual se integrasen los elementos míticos del "socialismo práctico" y los lazos de vida comunal de los indígenas "en la visión revolucionaria del proletariado".

La principal preocupación política de Mariátegui en esos años era, impedir la cristalización de un movimiento nacionalista, de hegemonía pequeño burguesa en oposición, a un partido "puramente" obrero, "castrado y sectario". Esto es lo que conduce a Mariátegui, entre 1928 y1930 a negarse a transformar el Partido Socialista en Comunista. No porque se oponga a la colaboración política con el Comitern, sino porque busca crear una organización política autónoma, que le permita sintetizar lo que el llama las peculiaridades de las tareas políticas que debe cumplir una organización marxista para ser dirigente de lo que el concibe como la sociedad peruana..

A MANERA DE RESUMEN

Mariátegui quería un partido obrero pero con una dimensión "nacional popular", esto lo llevaba a defender en forma mecanicista la existencia del Pertido Socialista. El partía de la búsqueda de un marxismo "integrado" a la realidad peruana, a una "peruanización" del marxismo. Para resumir el pensamiento de Mariátegui, podríamos hacerlo someramente en tres puntos centrales:

Primero, para Mariátegui el problema campesino era la clave, y no podía ser resuelto sin incorporar a la ideología proletaria la cosmovisión del mundo de las comunidades campesinas latinoamericas. Para Mariátegui la "primera etapa" de la revolución democrática era imposible sin una participación de la mayoría de la población: los campesino.

Segundo, Mariátegui señaló que era imposible pensar que el capital extranjero "sustituiría" la ausencia histórica de una burguesía revolucionaria en América Latina. Al mismo tiempo afirmaba que, sin ruptura del régimen de propiedad de la tierra que determinaba el régimen político administrativo de toda la Nación, era imposible abrir el camino a una revolución democrática:

> "El régimen de propiedad de la tierra," escribe en 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana, "determina el régimen político y administrativo de toda la nación.. El problema agrario, que la república no ha podido hasta ahora resolver, domina todos nuestros problemas. Sobre una economía semifeudal no pueden prosperar ni funcionar instituciones democráticas y liberales. El problema agrario, añade, se presenta ante todo, como el problema de la liquidación de la feudalidad del Perú... Las expresiones de la feudalidad sobreviviente son dos: latifundio y servidumbre."

En oposición a las tesis de que en América Latina había existido durante la fase de la revolución independentista, una burguesía criolla interesada en una revolución democrática, sometida prontamente por los terratenientes. Mariátegui escribió en 7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana:

> "Pero en el Perú no hemos tenido en cien años de república una verdadera clase burguesa, una verdadera clase capitalista. La antigua clase feudal, camuflada o disfrazada de burguesía repúblicana, ha conservado sus posiciones. La política de desamortización de la propiedad agraria iniciada por la revolución de la independencia, como una consecuencia lógica de su iedeología, no condujo al desenvolvimiento de la pequeña propiedad. La vieja clase terrateniente no había perdido su predominio.

Tercero, a partir de su concepción sobre la revolución

democrática. Mariátegui se oponía a toda ilusión de identificar a la burguesía latinoamericana con la burguesía revolucionaria europea. Sostenía que la revolución latinoamericana era sólo una de las fases de la revolución mundial y que sería una revolución socialista en el "verdadero sentido de la palabra". Se diferenciaba de Haya de la Torre, afirmando que el Partido Socialista peruano era la vanguardia del proletariado y cuya tarea consistía en conducir a la lucha popular hasta la realización del socialismo. Mariátegui "incorpora" la "fase democrático burguesa" de la Revolución peruana en el proceso revolucionario mundial, cuya tendencia principal era la coronación de "esa" revolución democrática en revolución socialista.

Mariátegui recalcó que en el Perú el proceso de fomación nacional fue muy parcial. Los que conforman la llamada clase media no se solidarizan con el pueblo por los lazos históricos y culturales comunes, desprecian lo popular y lo nacional; y son más sensibles al prestigio de lo extranjero. Mariátegui considera por lo tanto que la perspectiva de desarrollo nacional capitalista de las clases medias es utópica y destinada a frustrarse. Plantea como alternativa la perspectiva socialista de la clase obrera aliada al campesinado indígena y ligada a la revolución socialista mundial.

La clase obrera, aunque reciente y minoritaria es para Mariátegui la más claramente antiimperialista por ser anticapitalista. Expresa además los intereses de la mayoría de la población, la población indígena, de la cual es oriunda y que no puede sacudirse de las formas atrasadas de explotación a la cual está sometida sin liberarse del capital imperialista. Por eso Mariátegui considera a la alianza obrero campesina como la fuerza revolucionaria principal, colocando a la clase obrera con el deber de formar un "partido de obreros y campesinos" con dirección proletaria.

Mariátegui no solamente pusó mucho enfasis en una visión idealizada de las comunidades indígenas y del conflicto inherente entre hacienda y campesinos. Ignorando las significativas variaciones tanto regionales como en el desarrollo de la hacienda.

Sin menoscabar el conocimiento de Mariátegui sobre su país, debemos de recordar que su experiencia práctica en el terreno nacional era limitada, ya que hizo una sola visita al interior del país, muy corta por lo demás a Huancayo en 1918.

También el hecho de como el gamonalista refuerza las divisiones verticales entre las comunidades para mantener sus clientelas electoralistas. Pero el error central sin duda es el no haber visto al campesinado como parte de la pequeña burguesía empobrecida del campo, la falta de un analisis de clase en el campo se vió oscucurecido por su idealización mítica del legado incaico.

Por otro lado sin menopreciar sus intenciones internacionalistas, debemos de recordar que su tendencia a "peruanizar el marxismo" no era solamente algo aplicable al Perú, sino que también Mariátegui toma una posición similar entre el conflicto Trotsky - Stalin cuando suguiere un "rusificación":

"Este bloque (el de Trotsky), con todo, acusaba dominantemente en su crítica las preocupaciones y recelos del elemento urbano frente al poder del espíritu campesino. Trotsky, particularmente, es un hombre del cosmópolis. (Uno de sus actuales compañeros de ostracismo político, Zinoviev, lo acusaba en otro tiempo en un congreso comunista de ignorar y negligir demasiado al campesino). Tiene un sentido internacional ecuménico de la revolución socialista. Sus notables escritos sobre la transitoria estabilización del capitalismo (¿A dónde va Inglaterrra?) lo colocan entre los más alertas y sagaces críticos de la época. Pero este mismo sentido internacional de la revolución, que le otorga tanto prestigio en la escena mundial, le quita fuerza momentáneamente en la práctica de la política rusa. La revolución rusa está en un período de organización nacional. No se trata, por el momento, de establecer el socialismo en el mundo, sino de realizarlo modestamente en una nación que aúnque es una nación de ciento treinta millones de habitantes que se desbordan sobre dos continentes, no deja de constituir por eso, geográfica e históricamente, una unidad. Es lógico que en esta etapa, la revolución rusa este representatada por los hombres que más hondamente sienen su carácter y sus problemas nacionales.

Stalin, eslavo puro, es de estos hombres. Pertenece a una falange de revolucionarios que se mantuvo siempre arraigada al suelo ruso: el presidio o Siberia era ruso todavía. Mientras tanto, Trotsky como Zinoviev, como Radk, como Rakovsky, pertenecen a una falange que paso la mayor parte de su vida en el destierro. En el destierro hicieron su aprendizaje de revolucionarios mundiales, ese aprendizaje que ha dado a la revolución rusa su lenguaje universalista, su visión ecuménica.

Por ahora, a solas con sus problemas, Rusia prefiere hombres más simples y puramente rusos. (J.C. Mariátegui Trotsky y la oposición Comunista)

A fines de marzo de 1930, Mariátegui es internado de emergencia en la clínica Villarán. Muere el 16 de abril. Durante su breve existencia Mariátegui nos dejó cerca de 3000 artículos, 15 cuentos, 50 poesías y dos obras de teatro. Las presentes generaciones de revolucionarios tienen el deber de leer y estudiar críticamente a J.C. Mariátegui, no solamente como uno de los más prolificos ensayistas y activistas socialistas de este siglo en Latino América, pero al mismo tiempo deben de analizar las razones porque no alcanzó a desarrollarse como un marxista propiamente tal, lo cual se demuestra práctica e históricamente en el sentido que el Partido Socialista del Perú no estuvo equipado para las crisis de principios de los años treinta en Perú y sus conceptos no ordoxos sobre el indigenismo y el problema de la nación. Este artículo que terminas de leer solamente intenta inciciar esta discusión, para que tú la continues y finalmente puedas arrivar a la conclusión que el marxismo revolucionario de nuestra época es el trotskysmo. ●

BRASIL: BALANCE DE LAS ELECCIONES

El 3 de octubre, en la primera vuelta de las elecciones presidenciales y parlamentarias, Fernando Henrique Cardoso ganó por amplia mayoría. La mayor parte del año pasado todos creían que el ganador sería el candidato del Partido de los Trabajadores (PT) Ignacio da Silva (Lula). Una victoria de Lula hubiera sido un duro golpe para los patrones en Brasil y contra las esperanzas y ambiciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). A pesar de ser la quinta economía a nivel mundial, la más grande de América del Sur e incluso la más grande economía de toda la Europa del Este junta, Brasil ha estado a la retaguardia de la contra-revolución neoliberal en los últimos quince años.

Mientras a su alrededor, los gobiernos del continente se han apresurado a privatizar las empresas estatales poniéndolas en manos de las empresas multinacionales imperialistas, al mismo tiempo que cortan los presupuestos para tener más dinero para pagar la deuda externa, Brasil se ha ido quedando atrás en esta política neoliberal.

Sucesivos gobiernos derechistas, elejidos desde la transición militar de 1982-85, han atacado a la clase obrera y protegido los intereses de los grandes monopolios estatales de la clase capitalista brasileña. El abrir las puertas del mercado interno a la competencia capitalista foránea es el objetivo de todos los neoliberales y que ahora están ganando terreno en la clase dirigente.

Por estas razones, los patrones no querían a Lula como presidente. Ellos temían que pudiera asustar a los inversores extranjeros ya que el PT se había comprometido a restringir el pago de la deuda a los acreedores internacionales. Incluso un 43% de los hombres de negocios brasileños entrevistados en julio de este año, dijeron que cortarían sus planes de inversiones si ganaba Lula.

A pesar de esta oposición, Lula incluso en abril de este año, iba ganando en las encuesta de opinión pública por un amplio margen. Y frente a ésto todos se preparaban para la victoria; ahora con esta derrota toda la izquierda latinoamericana está de duelo, ¿Qué fue lo que pasó?

Algunos le echan la culpa a los medios de comunicación, otros a los hombres de negocio y el gobierno que ayudaba a Cardoso. Pero la verdad, es que solamente en agosto las elecciones explotaron en las pantallas de los televisores. La inmensa mayoría de los medios de comunicación estaban completamente contra Lula y por Cardoso. El tiempo que se le daba a cada candidato erá en proporción a la fuerza parlamentaria de cada uno de los contricantes. Cardoso tenía un 33% de diputados y Lula solamente un 10%. La verdad es que el gobierno tenía noticias económicas desfavorables hasta después de las elecciones y a su vez muchas firmas decidieron no aumentar sus precios hasta que Cardoso fuera elejido.

Pero todos estos son factores secundarios. La verdad es que Lula pensaba que el podía ganar probando que contaba con la confianza de la clase capitalista reformista brasileña. El hizo lo más que pudo en este sentido pero Cardoso, como ex-ministro de finanzas y sin tener ninguna presión de la clase obrera, probó que el tenía mejores credenciales para salvar al capitalismo.

Incluso desde que el PT se fundó como un partido centrista, el partido de Lula ha ido en una evolución hacia la derecha a tal punto, que en los años noventas llegó a ser un partido *reformista* de masas (para nuestro analisis de la evolución del PT vea Guía No7).

El PT se formó en 1979 como un pequeño partido alrededor de unos 300 activistas. Era un partido centrista, vale decir un partido que combinaba de manera confusa aspectos del programa revolucionario y del reformista para la toma del poder. Insistía en la necesidad, que la clase obrera llegará a ser la dirigente en el control del aparato del estado, las elecciones eran solamente vistas como "momentos aislados" en la marcha hacia la toma del poder, las cuales no eran una parte decisiva de la lucha de clases.

Su programa rechazaba el sistema presidencial antidemocrático, y proponía en cambio un sistema de "poder popular". El PT y Lula plantean el repudio a la deuda externa, deuda a través de la cual los imperialistas ejerecían el control del desarrollo del país. El PT creciendo en la cresta de las luchas populares de los años setenta, estaba por el apoyo inequívoco de estas luchas hasta la mitad de los años ochenta contra el gobierno central y sus administradores locales.

Originalmente el PT en su vida interna era una colección caótica de grupos con diferentes intereses. Los activistas del PT provenían de los sindicatos y los movimientos populares (alrededor del problema de la vivienda, ocupaciones de tierra, derechos de la mujer). Al comienzo no había una significativa capa de burocrátas en el partido. En la primera mitad de los años ochenta los militantes podían decidir las posiciones políticas y tener confianza que esta sería implementada por la dirección del partido.

Pero a principios de los años noventa, ésto también fue cambiado. El principal factor de este cambio fue la experiencia en la administración de los gobiernos locales y el aumento de municipalidades y departamentos después de 1986.

Faltándole un programa marxista para la destrucción del aparato de estado capitalista o de un entendimiento de como utilizar los gobiernos municipales para fortalecer la lucha de clases, el PT gradualmente sucumbió a la "representación del pueblo" (por ejemplo, todas las clases) contra los reclamos y demandas de una parte del pueblo - la clase obrera. Huelgas que antes eran apoyadas ahora eran ignoradas, para después ser resistidas y finalmente rotas por los alcaldes y concejales del PT.

Gradualmente la capa de funcionarios municipales llegó a ser la más decisiva en la dirección y práctica del PT. La izquierda era más y más confinada a emitir "declaraciones de principios" sin ninguna repercusión por más radicales que estos fueran en los congresos del partido. Con la derrota de Lula en 1989 a manos de Fernando Collor, el mismo Lula se fue moviendo decisivamente en los debates, desde el centro hacia la derecha antes que llegaran las elecciones de 1994.

Ya en abril de 1993, Lula viajó a través del país buscando apoyo para convertir al PT en una auténtica fuerza nacional, que pudiera ganar terreno electoral en el interior. Casi todo el tiempo, Lula registraba consistemente entre un 36% a un 40% de apoyo en las encuestas de opinión pública. El se beneficiaba de una serie de escándalos que se desparramaban entre todos los partidos y funcionarios del tiempo de Collor, el

cual había sido obligado a renunciar acusado de cargos de corrupción a fines de 1992.

Presintiendo que su victoria podría obtenerse si agrandaba la coalición, Lula empleó gran parte de su tiempo el año pasado buscando moderar el programa electoral del PT. Sucesivos congresos, conferencias y reuniones de comités dirigentes habían lavado y filtrado muchas de las propuestas más radicales para un gobierno del PT.

En su conferencia anual de este año, Lula y los dirigentes moderados lograron que el PT abandonara los elementos radicales que aún le quedaban en su plataforma electoral. Lula estaba al frente de la oposición a la moratoria inmediata a los pagos dela deuda externa. En vez de ésto se acuerda que una vez el PT llegarse al gobierno debería tratar de negociar sobre los acuerdos existentes, y una suspención del pago de la deuda solamente sería el paso final frente a la intransigencia de los acreedores.

Lula "clarificó" la posición, diciendo que cualquier administración que él dirigiera cumpliría con el Acuerdo Brady (sobre la deuda) ya que el senado lo había aprobado, y que él solamente buscaría renegociar otros tipos de deuda (por ejemplo la del sector informal) no cubierta por este acuerdo. Las demandas existentes para cortar el grado de libre inversión foránea en Brasil también fue abandonado.

Incluso en la conferencia de mayo, Lula convenció al PT abanonar las proposiciones para introducir un salario mínimo de $100, y que también el PT se comprometiera a luchar por la legalización y financiamiento de los abortos, esto como una manera de aplacar a la jerarquía de la iglesia católica.

En junio en una visita a Africa del Sur, Lula le contó a Mandela que él iba a hacer un gobierno de coalición como lo había hecho el Congreso Nacional Africano (CNA). En la medida que Cardoso acortaba la distancia con Lula, en los últimos meses de la campaña Lula llamó a un "acuerdo de cooperación" con el burgués PSDB y platéo la posibilidad de participar en un gobierno con Cardoso.

Pero la cuidadosa estrategia de moderación planeada por Lula, hizo a su vez que le saliera el tiro por la culata. Lula creía que contaba con el apoyo incondicional de los trabajadores y los desposeídos del Brasil. El calculaba que ellos votarían por él a pesar que el renunciaba a muchos de sus objetivos y debido a las necesidades imperiosas de las masas. El se gastaba todo su tiempo coqueteando con la clase media e incluso la burguesía.

Aunque él trató de probar que se podía confiar en el, que era eficiente y podría manejar el capitalismo, todavía el 97% de los patrones apoyaban a Cardoso. Como candidato del PDSB (un partido burgués liberal), Cardoso era el hombre que controlaba el fin de la recesión económica este año y proyectaba un fuerte crecimiento. Esto debido a la introducción de una nueva moneda, el *real*. De un golpe se las arreglo para Este fue un muy bien planeado y cinico complot. La inflación en Brasil entre 1992 -93 alcanzó sobre el 2.000% al año. Ha sido una fuente de gran inestabilidad económica y ha sido el principal mecanismo para erosionar los niveles de vida de las masas. Mientras las compañias brasileñas tienen sofisticadas computadoras para calcular mantener los precios altos a nivel inflacionarios, las masas tienen que arreglarselas para pagar al contado y luchando duramente para mantenerse a flote.

Naturalmente, ellas recibieron muy bien la estabilidad de precios. Cardoso sabía muy bien que hasta después de las elecciones no se va a sentir el efecto de los cambios monetarios sobre las espaldas de las masas; en otras palabras la disminución del gasto público y la privatización de las empresas estatales.

Nosotros en la LICR estábamos a favor de la victoria de Lula. Esto le habría enviado una señal a la clase trabajadora y las masas empobrecidas que no sabían de los detalles de la reciente evolución de Lula, pero que ahora entendían que tenían a sus dirigentes a cargo de un gobierno.

Por lo menos habría alentado a millones de campesinos sin tierra a ocupar más terrenos y a incitar a millones de trabajadores a presionar por mejores condiciones de trabajo y mejores salarios. Ellos habrían esperado que *su* gobierno, sus dirigentes los apoyaran a lanzar las fuerzas de la reacción contra ellos mientras confrontaban a sus enemigos.

Pero tal como en el pasado, amargados y disilusionados por la derrota indudablemente una nueva lucha tomará lugar al interior del PT. Hoy día doce millones de brasileños ganan menos que los salarios de hambres mínimos, treinta y dos millones de personas viven en la hambruna y veinte millones están desempleados o subempleados. Tal como en otras partes de Brasil los niños negros son masacrados en Río de Janeiro. Los negros sufren una terrible opresión social y hay doce millones de campesinos sin tierra.

Es necesario construir un partido revolucionario, un partido de combate de la clase obrera y de los pobres no un vehículo electoral que quiere ganarse a la clase media. Un partido que arrastre a todos los que quieran luchar, ocupar tierras, organizar huelgas y marchar hasta el final; esto es, hasta acabar con la corrupción destruir la maquinaria del estado y poner la tierra y la industria bajo las manos y el control de los trabajadores y su propio gobierno. Esto es a lo que los militantes deben volcarse ahora y no esperar otros cinco años más para depositar la papeleta electoral. ●

MEXICO DESPUES DE LAS ELECCIONES

En enero de este año la insurrección zapatista (Ver Guía 6) agitó la ira popular a través del país, en los últimos días de la presidencia de Salinas. La rebelión puso las esperanzas de millones de campesinos y trabajadores pobres en el cambio progresivo.

Pero la iniciativa se perdió. Los líderes de la rebelión, reconociendo su debilidad militar al comparar fuerzas con la maquinaria del estado burgués mexicano, dieron un giro en su política: entraron en negociaciones con el gobierno, lo cual produjo gran barullo pero pocas reformas prácticas.

El PRI estaba jugando con su tiempo. El tiempo pasó y el EZLN ayudó a efocar la atención general en las elecciones de agosto. El movimiento de masas fue desviado a través de este canal. El apoyo implícito fue dado al candidato Cuauhtémoc Cárdenas, quien fuera presunto victorioso en las elecciones de 1988 y dejado fuera luego mediante fraude. Grandes sectores mexicanos se unieron a Cárdenas, incluyendo el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), afiliado al Secretariado Unificado de la IV Internacional.

Antes de las elecciones, compartiendo las ilusiones victoriosas de que la revuelta desataría una mayor radicalización de las masas y una victoria para Cárdenas. Pero este perdió, y duramente, recibiendo sólo el 17% del voto popular. Es cierto que el fraude fue masivo , pero esta vez antes de las elecciones y no después de ellas: registraciones falsas, fondos gubernamentales usados en la compra de votos, campañas publicitarias a través de los medios. Pero aún así, esto no puede ocultar el hecho de que detrás del fraude y la manipulación hubo una masiva retirada de apoyo hacia Cárdenas, comparando las elecciones de 1988 y a pesar del empuje dado a las fuerzas de las masas populares dado por la rebelión armada de los zapatistas. ¿ Por qué?

Aquellos en la izquierda que esperaron y propagandizaron tanto sobre el tema, le echan la culpa a " serios errores" (International Viewpoint 260, p 17), como debate televisivo escaso, campañas inadecuadas durante los 6 años que precedieron a las elecciones. Pero tardíamente reconocen que la campaña perdió su "definición social" a medida que se desarrollaba y que Cárdenas se concentró en cortejar al voto conservador.

Todo esto es cierto, previsible y predicho de antemano. ¿Por qué entonces la izquierda puso tanta esperanza en el carácter progresivo y democrático de la oposición de Cárdenas? Y, ¿cómo pueden ser evitados los futuros errores?

Los orígenes del México moderno: Revolución y Guerra Civil

La época histórica moderna de México empezó con la rebelión Maderista de 1910. Diez años después la peste y la guerra habían reducido en un millón la población inicial de cerca de 15.000.000. La rebelión buscó establecer la democracia en un país donde la industria estaba poseída y controlada por capital extranjero, la tierra despiadadamente regida por señores neofeudalistas y los gobiernos eran dictaduras militares. El período de 1920-40 estuvo caracterizado por la consolidación de un gobierno estable en México. El más radical de ellos fue liderado por Lázaro Cárdenas.

Originalmente el partido de la revolución, el PNR, era una amplia coalición de organizaciones obreras y campesinas, la intelectualidad y los militares que apoyaron la revolución nacionalista. Hacia finales de los 30, los elementos de dirección dentro del partido, la burocracia y los militares, lo habían transformado en una organización semicorporativa, que contenía todos los sectores importantes del campesinado y la clase obrera, afiliados a través de sus organizaciones de masas. El partido no emergió orgánicamente de las organizaciones de la clase obrera, no obstante tuvo ciertas raíces en las organizaciones campesinas y militares populares. La hegemonía que el partido ejerció sobre su base social, junto con las políticas de nacionalización, como la de la industria petrolera, le dió al PRM, Partido de la Revolución Mexicana, como se redenominó, una imagen radical que ha ayudado a mantenerlo en el poder desde entonces.

Hacia los años 40, el futuro camino del desarrollo en México, había sido claramente dejado de lado. La "revolución" había subordinado los intereseses de la clase obrera y el campesinado a los intereses de una emergente burguesía nacional mexicana cuyo dominio sobre las clases oprimidas fue conseguido con una mezcla de coerción y una limitada representación democrática. Los aparatos que ejecutaron esta norma sobre las clases oprimidas, el PRM y la burocracia del estado absorbieron o aplastaron las organizaciones de esas clases. El estado de un partido permeó cada cuerpo administrativo y ejecutivo del gobierno nacional hacia las organizaciones cívicas en los pueblos rurales. El partido controló todas las principales organizaciones de campesinos y obreros.

Los bloqueos económicos del imperialismo se ciñeron alrededor de México, cimentando la alianza entre burocracia pequeñoburguesa, militares y burguesía nacional. Esto también permitió a la burocracia apelar ante la clase obrera y el campesinado por solidaridad con el estado de un partido en contra del asedio imperialista. El estalinista Partido Comunista mexicano (PCM) orientó a los sectores de la clase obrera que influenciaron la estrategia del Frente Popular. Cárdenas sacó ventaja de esta "desorientación" de la clase obrera, subordinando las organizaciones miembros del Frente popular a las reglas del PMR. Esta debilidad de organizaciones independientes dentro de la clase obrera tuvo consecuencias de larga duración que persisten hasta el dia de hoy.

El momento crítico para la "revolución nacional " de México, llegó a finales de los 70. La "revolución nacional", era todavía invocada por sucesivos gobiernos, como medio para identificar las clases oprimidas con su proyecto particular. La crisis económica estimulada por la caída de los precios del petróleo y otras materias primas, y la recesión que siguió, crearon estragos en México. El así llamado "milagro mexicano" de crecimiento económico llegó a su fin. La agricultura entró en depresión cuando el mercado de exportación en el Norte retrocedió, remplazando productos baratos con otras fuentes de provisión. La industria sufrió igualmente. La respuesta de la burguesía fue dejar que los obreros y campesinos pagaran la crisis. Los campesinos respondieron con ocupaciones masivas de tierras, los trabajadores con huelgas y ocupaciones de fábricas. Por primera vez desde la explosión de resistencia al estado autoritario en 1968, que fue brutalmente reprimida, una significativa masa de campesinos y obreros se organizó independientemente de los aparatos del partido dominante, ahora llamado Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Los gobiernos de los 70 trataron de sofocar los disturbios

comprando su salida de la crisis. El imperialismo prestó millones de dólares con gran gusto, pero con enormes tasas de interés. Con estos préstamos el PRI confió en sostener las industrias nacionalizadas hasta su recuperación. No obstante la crisis era mucho más profunda y larga de lo que la burocracia esperaba. La consecuencia fue el enfrentamiento de una crisis mucho más profunda pero ahora con el agravante de inflación en espiral, enorme deuda externa y fuga de capital.

Esta situación produjo conflictos mucho más fuertes entre obreros y patrones. Claras divisiones empiezan a aparecer en los sindicatos, lideradas por el partido en el poder y nuevas organizaciones independientes de trabajadores empiezan a surgir.

Irónicamente la crisis reforzó el poder económico de un sector de la burguesía. El colapso de una mayoría de pequeñas compañías llevó a una masiva concentración de capital y la monopolización de sectores de la producción industrial en manos de la burguesía mexicana y extranjera.

La neoliberalización de la revolución

Reconociendo el fracaso de las políticas del gobierno de Echeverría y los efectos de la crisis del petróleo en 1981, la nueva persidencia de Miguel de la Madrid en diciembre de 1982 empezó a cambiar la economía. Previamente la economía estaba dominada por el proteccionismo basado en tarifas y crecimiento industrial que se apoyaba en primera instancia, en el mercado interno. La política de sustitución industrial fue complementada con producción para la exoportación hacia el mercado del Norte. El nuevo presidente tomó el cargo con los propósitos de recortar el rol del estado y estimular la inversión privada (externa e interna). En 1983 empezó la privatización de los bancos estatales. Al mismo tiempo enfrentaba los obstáculos de una deuda externa en aumento, que para 1986 había alcanzado los 105 billones de dólares, requiriendo 6% del PIB para amortiguarla y un nivel de inflación que entró a los ámbitos de la hiperinflación en 1987, con una tasa de crecimiento anual del 160%. Además de todo esto, sus políticas económicas fallaron en la atracción del capital necesario, interno y externo, para la recuperación.

Otra vez la clase obrera y el campesinado debieron pagar los costos de estos experimentos económicos del gobierno nacional. Las regiones ya empobrecidas continuaron sufriendo, con el agravante de que ningún sector del campesinado o la clase obrera fue inmune a lo que acontecía. Es realmente asombroso el costo que la burguesía y la burocracia hicieron pagar a los oprimidos. En México el PIB declinó cada año desde 1980 hasta 1987. En 1987 los salarios se habían reducido en más del 40%; el desempleo masivo en Ciudad de México era del 34 % en 1985 y el subempleo había generado una ola de migración hacia el Norte. Muchos mexicanos cruzaron el borde, arriesgando sus vidas, sólo para vivir y trabajar ilegalmente en Estados Unidos, bajo la constante amenaza de expulsión por parte de la Inmigración norteamericana y por supuesto bajo brutales condiciones de explotación.

El régimen recortó la provisión de servicios sociales, salud y educación. A mediados de los 80, 35 millones de mexicanos (de una población de 48 millones) fueron privados del acceso a cualquier forma de servicio de salud, público o privado. Grandes sectores del país carecían de agua potable, servicios sanitarios y la electricidad seguía siendo un sueño. Trágicamente, a pesar de estas condiciones, era todavía nulo el crecimiento de verdaderas organizaciones independientes de campesinos, obreros y oprimidos. Existía aún el dominio del PRI sobre estas organizaciones. Los líderes burócratas de estos aparatos se las ingeniaron para desviar la ira de las masas hacia las iniciativas dirigidas a la petición a través de los aparatos institucionales hacia el gobierno, que seguía siendo presentado como liderado por el partido de la revolución. El PRI prometió programas sociales, algunas iniciativas limitadas se materializaron pero ninguna dio reversa al declive general en los niveles de vida de las clases oprimidas. Desde 1988 las políticas de " modernización" de Salinas afectaron la economía mexicana entera y penetraron cada rincón y escondrijo de la sociedad mexicana. Esto llevó a cierto crecimiento en partes del sector industrial y de servicios, trayendo algunos beneficios a aquellos en áreas urbanas y rurales. No obstante el resto del país , se volvió más aislado de estos beneficios y más sujeto a la destrucción económica porque la producción en estas regiones se volvió anticuada,

más costosa o simplemente se abandonó. Esto se extiende a todo el sector agrícola mexicano al mismo tiempo que la agricultura debe competir con la altamente industrializada agricultura norteamericana después de firmar el Tratado de Libre Comercio (TLC). Salinas redujo la inflación, pero incrementó la deuda social, reduciendo regiones enteras, ya pobres y subdesarrolladas, a la miseria absoluta.

No obstante, el PRI se dió cuenta después de casi una década de crisis, cuyas cargas fueron soportadas por las masas, que el conflicto social no podía contenerse más, sin recurrir a medidas drásticas.El PRI tomó consciencia de esto, en parte gracias al grado de penetración que tiene en la sociedad mexicana; el"pulpo" tiene sus tentáculos casi en cada organización de las clases oprimidas, ya sea abiertamente o por medios clandestinos. Esto también significa que en períodos de profunda crisis política y social, una innegable presión fue puesta sobrelos representantes locales del PRI. El miedo de una explosión social espontánea pudo a veces producir reversas aparentes en sus políticas.

Incluso el Banco Mundial se preocupó por la explosión social en México, advirtiendo a Salinas que había ido demasiado lejos en los recortes de servicios sociales; como respuesta a estos requerimientos el régimen creó el Programa Nacional de Solidaridad (esto después de la rebelión). Con los dineros del Banco Mundial el gobierno siguió su programa de restructuración del estado, pero al mismo tiempo estableció otros programas altamente publicitados que proveyeron una cobertura de bienestarsocial en áreas especialmente seleccionadas. Fnalmente en 1988 el PRI con la ayuda de una significativa sección de la burguesía mexicana buscó aliviar la crisis social. El Pacto de Economía Solidaria tuvo tres pilares centrales, congeló salarios y precios, estableció nuevos niveles de taxación y fijó un tipo de cambio.Como el dominio de la economía nacional estaba siendo vendido a precios de remate a propietarios privados, los aparatos masivos del estado fueron también recortados. La burguesía no requería ya más de aparatos de partido para controlar el acceso al capital del estado. Controlando cuidadosamente el movimiento hacia elecciones democráticas, pudieron asegurar su continuidad mayoritaria en las políticas parlamentarias. Lo manejaron todo con gran resultado a través de su hegemonía sobre los aparatos políticos regionales y locales, los medios de comunicación y como resultado de la debilidad de organizaciones independientes.

NeoCardenismo

Los cambios del estado y la economía mexicanos provicaron una diferenciación gradual dentro del bloque dirigente. La Corriente Democrática (CD) fue formada dentro del PRI alrededor de 15 miembros líderes, por Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo a mediados de 1986. La Corriente cuestionó públicamente las políticas económicas de Miguel de la Madrid y demandó un debate interno, e incluso reclamaron democracia interna al interior del PRI. Tales demandas, particularmente la segunda, amenazaron la autoridad del presidente. Así como el PRI había establecido su autoridad sobre todas las materias políticas, con la presidencia formando el pináculo de ese aparato, cualquier amenaza al mecanismo de nominación de los "tapados" representaba un cambio fundamental en el gobierno, cambio que la mayoría en el aparato burocrático del PRI no estaba lista para aceptar.

Los líderes de la CD eran servidores de largo tiempo del PRI, Cárdenas peleó primero por un lugar en la dirección en 1974, cuando se presentó como candidato del PRI para la gobernación de Michoacán. En 1976 fue elegido como senador del PRI y ocupó el cargo de Subsecretario para la flora y la Fauna. En 1980 finalmente ganó la nominación y fue electo gobernador de Michoacán, representando al PRI. Porfirio Muñoz Ledo era el presidente del CEN (Comité Ejecutivo Nacional) del PRI, durante la presidencia de Luis Echeverría.

En 1987 la Corriente fue marginada y forzada a abandonar el PRI. Se reconstituyó luego como el Frente Democrático Nacional (FDN). Al principio sólo los ex- activistas del PRI, PPS, PARM y PST tomaron parte en esta coalición lectoral, pero después de arduas y tensas negociaciones el PCM también se alió. Los grupos de izquierda que entraron a formar el Frente, revelaron no solamente su debilidad, sino también su oportuniosmo, al abandonar todos los elementos de un programa socialista. En palabras del propio Muñoz Ledo, la CD fue una " corriente nacional populista de la revolución mexicana, pero no estuvimos por el socialismo".

El "troskysta" PRT que había forjado una alianza electoral con el PCM en 1976, hizo entusiasta campaña por Cárdenas en las elecciones presidenciales de 1988. En los 90 empezaron abuscar alternativas al modelo de estado del PRI, entre el cooperativismo y lineas socialdemócratas.

Cárdenas se presentó como candidato presidencial en 1987 contra el nominado del PRI Carlos Salinas de Gortari. Durante los meses que llevaron a la elección en julio del 88, se vio claro que Cárdenas comandaba un significativo apoyo popular. Incluyó muchas demandas populares en su campaña, por ejemplo dijo que daría reversa a las políticas económicas que estaban causando pobreza y que daría prioridad a la renovación del crecimiento económico, por encima del pago de la deuda externa. Fue por estas demandas populares que la izquierda justificó sus esfuerzos en la movilización del apoyo popular. Otros puntos de su programa estaban originados en el nacionalismo burgués del PRI; dijo que reduciría la velocidad con que los aparatos del estado estaban siendo desmantelados y la apertura de la economía hacia el sector externo.

No hubo nada ni remotamente socialista en este programa, defendía hasta cierto punto el modelo de centralismo burocrático del estado mexicano e hizo vagas promesas acerca de atacar la pobreza ; pero no hubo declaraciones nítidas de cómo se realizaría ese ataque. Pero en ese entonces él era la encarnación de una agenda "democrática" que podía unir diferentes clases, incluyendo sus expectativas sociales auto-contradictorias sobre un programa de apertura del sistema político mexicano.

En imitación de la justificación estalinista para tener un Frente Popular; la izquierda argumentó que la victoria de Cárdenas ensancharía el campo de la democracia y permitiría una polarización de clases en el futuro. Esta fue la posición de la izquierda que respaldó a Cárdenas. Y también fue un mito.

La candidatura de Cárdenas unió un ancho espectro proveniente de todas las clases. Apeló a la intelectualidad, la pequeña burguesía y ciertos elementos de la burguesía que estaban desilusionados con el abandono de las políticas de nacionalismo del PRI en favor de una mayor cooperación con los Estados Unidos.

Como candidato popular invocó la autoridad del pasado de su padre, como verdadero heredero de la lucha revolucionaria mexicana contra la pobreza. De esta manera representó una esperanza para las masas.

Sobre las bases de la victoria moral de Cárdenas en 1988, muchos esperaron su éxito en 1994. No obstante, después de la formación del PRD (Partido de la Revolución Democrática) los cardenistas salieron mal en las elecciones. Cárdenas hizo cuatro rondas electorales recorriendo todo México a nombre del PRD, aunque en 1993 había renunciado como presidente nacional del mismo y se auto declaró "candidato de los ciudadanos" respaldado por la ADN (Alianza Democrática Nacional). Durante su campaña presidencial, empezada en octubre de 1993, se concentró en ganar el apoyo de la pequeña burguesía y el voto de la burguesía, frecuentemente incorporando reuniones con el sector privado de negocios en su horario de campaña. Se presentó como un modernizador al igual que Salinas, pero con una conciencia social. Rechazó su defensa del aparato de estado en su previa campaña presidencial, habiéndose convertido ahora a la iglesia del

neoliberalismo, postrándose ante el altar del libre comercio.

No por mucho tiempo más dinó la herejía de la nacionalización o el proteccionismo para el reformado Cárdenas. Presentó su "conciencia social" diciendo que mejoraría la educación, el bienestar social y la salud de la nación. Nunca estuvo claro como sería todo esto logrado, toda vez que habló también de incremento de la intervención gubernamental en la agricultura y la industria. Con respecto a la insurrección de Chiapas, en el curso entero de su campaña Cárdenas vivió un proceso de distanciamiento cada vez mayor de los elementos radicales dentro del PRD quienes demandaban vínculos más cercanos con la lucha de los rebeldes. Cárdenas en efecto criticó al PRI por la represión militar y demandó que las negociaciones de paz fueran iniciadas, pero quizo nominar a alguien de afuera como árbitro y se llegó a hablar de la ONU o Rigoberta Menchú.

La actitud de Cárdenas hacia el EZLN y sus demandas ilustra perfectamente su reclamo de ser un "demócrata". El es el hombre que busca ensanchar y hacer más transparente la representación parlamentaria y reducir la corrupción y el clientelismo en el gobierno. Esto no es democracia, aunque mucho de este puede recibir apoyo crítico contra aquellos que resistan sus avances. Masas, participación, decisiones tenidas en cuenta, esta es la democracia de los oprimidos. Una democracia que esté completamente comprometida con la lucha por justicia social entre los oprimidos y explotados . Cárdenas no es ninguno de ellos como resultado de esto la democracia debe venir de abajo y contra él, más que a través suyo.

El Futuro

Entre el 7 y 9 de Agosto en Aguascalientes, Chiapas, el EZLN organizó la Convención Nacional Democática (CND). Cientos de pobladores, vecinos, sindicatos de base, organizaciones políticas y sociales enviaron delegados. Las organizaciones representaban un espectro de composición de clase que iba desde campesinos pobres a obreros, pequeña burguesía comercial a intelectuales. Algunos han descrito la CND como un frente político de masas

El máximo punto de la convención fue el fin del estado de un partido y la dictadura del PRI. Esto encarna (pero en forma de masa) todas las esperanzas y confusiones originales de la insurrección zapatista. Es vaga en su precisa visión institutional, confunde las aspiraciones de diferentes clases en la sociedad mexicana. Hay un rol para la CND en la radicalización de las masas. Los comités de barrio, los representantes sindicales y otros pueden usar la red de trabajo que la CND provee para forjar un programa común de demandas de la clase obrera y los campesinos pobres que vaya encima de los limitados fines de una reforma política.

Después de los elecciones en agosto, los campesinos de Chiapas tomaron el asunto en sus propias manos y reiniciaron la ola de ocupaciones de tierras . Esto es excelente e indica el camino a seguir. La CND, si quiere servir a las masas, debe reflejar la lógica de esta lucha. Sería fatal si la CND se mantiene junta en el próximo período sólo en orden a proveer la red popular de un renovado desafío electoral para el PRI en seis años. De este modo habrá mayor desmoralización. ●

PERU

Ola de huelgas a cinco meses de las elecciones.

La crisis económica que precedió al actual gobierno, fue acompañada de una hiperinflación (una de las más altas del mundo); el nivel de desprestigio del sistema, como la corrupción, así como un descenso en la intensidad de la lucha de clases. Todo ese período anterior al actual gobierno, era marcado por una evidente situación prerrevolucionaria, que vino a ser cerrado no con un desgaste positivo de la lucha de masas o un giro hacia un período revolucionario, sino que por el contrario con una combinación de represión brutal y mantenimiento formal de una pseudo-democracia burguesa. Esto se demuestra, en la aplicación casi sin resistencia de la gran mayoría de las medidas políticas y económicas que tenían como objetivo inmediato, salvar al régimen de la burguesía de su crisis y de esta manera consolidar los objetivos que garanticen una estabilidad política, económica y social a largo plazo.

Fujimori puede mostrarse muy satisfecho de haber logrado las metas económicas que le exigen su programa neoliberal. La inflación ha bajado a un promedio de un 20% anual, el plan de privatizaciones se realiza de manera previsto, el crecimiento del PBI peruano ha alcanzado un 7%, siendo uno de los más altos de la región, y seguramente subrirá aún más el próximo año. La política laboral ha logrado desorganizar, no sin el apoyo del stalinismo y el reformismo, a la clase obrera, al mismo tiempo que se ha derechizado su vanguardia. La nueva legislación laboral es una de las más cavernarias del continente, robándole casi todos los derechos sindicales y condiciones de trabajo a los obreros.

La guerrilla se ha convertido en un movimiento casi inofensivo, un sector claudicando frente al gobierno y el otro con un mínimo de actividad, Sendero Luminoso dividido y con pocas fuerzas.

Fujimori ha demostrado ser el principal gerente de la estabilidad para la burguesía y tiene bajo su control todos los poderes que lo "legitiman", el poder judicial y el legislativo. Pero a pesar de estos y otros puntos a su favor, Fuimori no ha podido evitar un repunte de la lucha de clases. A fines de septiembre y a mediados de octubre ha habido un recrudecimiento de la lucha de clase. La economía peruana, por el hecho de ser una economía semicolonial y dependiente de las necesiades del imperialismo le es difícil estabilizarse completamente.

El plan de privatizaciones y el corte del gasto público, ha conducido al despido de más de quinientos mil trabajadores del sector público. El PEA (población economicamente activa) estaba compuesto en 1993 de un 20% de obreros informales o sea un 3.5% menos que en 1983. Este 20% forma parte de la clase obrera que trabaja en pequeños establecimientos de menos de cinco trabajadores. El así llamado desarrollo económico basado en la microempresa ha recibido el aplauso tanto de la pequeña burguesía como la del reformismo izquierdizante, quienes presentan este modelo como una "alternativa", "olvidándose" que aquellos trabajadores no cuentan con seguridad industrial, sus condiciones de trabajo son infrahumanas, y son explotados en jornadas de hasta quince horas diarias.

A pesar del aumento del PEA el empleo no ha crecido en términos globales, sino más en sectores específicos de la economía como ser, la construcción con un 29,2% y la pesca con un 32%. Producto de la apertura del mercado peruano al mundo, los obreros son super-explotados para que así la burguesía tenga un "mayor nivel de competitividad" en el terreno internacional. Inversiones de capital fijo, como la nueva tecnología, solamente han contribuído a un aumento del desempleo por un lado y a una mayor explotación por la otra, al mismo tiempo que se han aumentado las jornadas de trabajo. Todo el así llamado crecimiento económico está intimamente ligado a la super-explotación de la mano de obra, las perdidas de regalias de los obreros, los seguros, las primas, la flexibilidad laboral, etc. Por supuesto todo esto no es nada nuevo, sino que corresponde a la política del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

A pesar de todos estos problemas, ciertos sectores de la clase obrera comienzan repuntar, así es por ejemplo el caso de los obreros municipales que se encuentran en huelga desde agosto de este año reclamando el pago de sus seguros. El decreto 776 que ha recortado los presupuestos municipales deja prácticamente a las municipalidades funcionando con el mínimo de los mínimos tanto en los servicios que posee como en el cumplimiento de las obligaciones con sus trabajadores. La prolongación de esta huelga por supuesto lleva a un desgaste de los trabajadores, frente a la falta de concesiones por parte de las autoridades, incluso Belmont nunca ha desmentido que estaría dipuesto a trabajar con solamente 400 obreros municipales en vez de los 3.000 existentes. Esto demuestra la completa indiferencia social de las autoridades.

Centromin - Perú, es actualmente la principal empresa minera se encuentra en proceso de privatización. Como primer paso el gobierno despidió a 7,000 trabajadores, dejando solamente 8,000 en la planta. A pesar que las ganancias se han incrementado en $15 millones el año pasado, la firma no había querido otorgar aumento de salarios a sus trabajadores, lo que llevó a éstos a una marcha hacia la capital, no sin antes realizar un serie de movilizaciones, finalmente se llegó a un acuerdo temporal de aumento.

El 4 de octubre entraron en huelga los obreros de Hierro - Perú, esta viene a ser la primera huelga desde que fue privatizada. Antes de su venta Hierro - Perú contaba con 3.428 trabajadores, hoy sólo quedan 1.700. Las razones de la huelga son aumento de salarios, considerando que la producción ha aumentado en un 83,8% entre 1992-93. Luego de diez dás en huelga los obreros recibieron la promesa de aumento salarial.

El lunes 26 de septiembre se produjo una huelga de los trabajadores de la limpieza de Lima. Pero lo más importante ha sido la realización en conjunto de una marcha de los trabajadores pequeros despedidos, los mineros, los portuarios, los del petróleo, de la energía. Por mucho tiempo, no se había visto una marcha como ésta. Esto pudo haber sido el inicio de un movilización más profunda para detener los ataques del gobierno y salvar las pocas conquistas que aún le quedan a los trabajadores, las demandas centrales de los marchantes fue parar las privatizaciones. Debemos recordar que todo esto toma lugar a cinco meses de las elecciones, lo cual manifiesta cierto grado de intervención política.

Faltado escasos meses para la justa electoral, las encuestas

de opinión públican atribuyen a Toledo una gran simpatía entre la gente, por otra parte Pérez de Cuellar un probado lacayo del imperialismo se esfuerza para presentarse como un "demócrata", demócrata que como todos sabemos desencadenó a pedido del imperialismo la guerra del golfo y santificó cuanta invasión se hizo bajo su mandato en las Naciones Unidas, con las consabidas matanzas no tan solo de soldados sino de civiles, mujeres y niños. La verdad de las casos es que Perez de Cuellar es más papista que el Papa, o sea un "demócrata" de los dientes para afuera, pero con un corazón fujimorista. A pesar del archireaccionario curriculum de este "demócrata", la CGTP y el Partido Comunista no han dudado en darle su apoyo al más puro estilo de un Yeltsin cualquiera.

Por otro lado todos los partidos políticos están en un completo desastre, ilustrado con el hecho que la Izquierda Unida, el APRA, A.P, y el PPC apenas llegan al 7% del total del electorado, Toledo cuenta en estos días con un 11%.

La Izquierda Unida una vez más ratifica su posición oportunista y traidora a los intereses de la clase trabajadora, al plantearse una apertura a todos aquellos que se oponen a Fujimori, sin importales el color político o la posición de clase de sus invitados, con su así llamado balance, dicen que se necesita "una unidad más amplia" que el "sectarismo"y las "ideologías han hecho mucho daño", no hacen más que avanzar en su trayectoria derechista sin verguenza y sin importarles un comino las necesidades de las masas trabajadoras.

Por otro lado el Partido Comunista, al igual que todos los otros estalinistas a nivel mundial se golpean el pecho renegando de las "doctrinas pasadas de moda". Lamentablemente el PST (Chacón) ha seguido con mucho interés la nueva "unidad" de la izquierda y non ha ocultado su apoyo a sus listas.

El renacimiento de las luchas obreras aunque todavía débiles, son síntomas de que el movimiento obrero puede y debe despertar de ese letargo e inmovilismo, no solamente para sacudirse de las privatizaciones y la política económica y social cavernaria de Fujimori, sino tambien de las traiciones del reformismo y el stalinismo, que son los responsables de las oportunidades perdidas de los trabajadores peruános. La clase obrera no tiene ninguna responsabilidad en la crisis del capitalismo, no tiene porque apretarse el cinturón ni tener que sufrir una superexplotación para que que la corbarde burguesía peruana (cobarde frente a las demandas del imperialismo y el FMI) inicie un nuevo proceso de acumulación capitalista a costa del sudor y sangre del proletariado.

Nosotros combatimos junto a nuestra clase por un salario mínimo vital de $500 reajustables de acuerdo al alza del costo de vida. Por el desconocimiento de la deuda externa. Contra todo tipo de privatizaciones. Por la creación de trabajos de obras publicas que permitan construir hospitales, escuelas, vivienda transporte, bajo el control de los obreros para absorver la cesantía y al mismo tiempo mejorar las condiciones de vida de los trabajadores.

Los estalinistas, los reformistas y los centristas de todo pelaje han tenido todos ellos las oportunidades históricas para inclinar la balanza a favor de la revolución proletaria, no lo hicieron por su cobardía política y su apego a las tradiciones parlamentaristas burguesas. Un balance del período anterior demanda un ajuste de cuentas con los responsables de la situación actual del movimiento obrero, Poder Obrero te invita a participar en ese balance y a ser parte del núcleo que combate junto a las luchas del movimiento obrero y por la construcción de una nueva dirección revolucionaria. ●

Liga por una Internacional Comunista Revolucionaria (LICR)

La LICR está comprometida a luchar contra el centrismo de los fragmentos degenerados de la IV Internacional y por la refundación de una Internacional Leninista-Trotskysta. Para ello nos basamos en el programa y los documentos de Marx, Engels, Lenin y Trotsky, en los documentos programáticos de los primeros cuatro congresos de la Tercera Internacional y en el Programa de Transición de la IV Internacional. Nuestro programa para los años noventa está diseñado en el Manifiesto Trotskysta.
Si consideras que esta publicación que recién haz terminado de leer te ayuda a equiparte en la lucha contra el capitalismo y el imperialismo, escríbenos a las direccione que te indicamos más abajo:

Guia, c/o LRCI, BCM 7750, London WC1N 3XX, Inglaterra